



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS
DEPARTAMENTO DE INGENIERÍA INDUSTRIAL**

**JÓVENES MUJERES QUE NO SE ENCUENTRAN INCORPORADAS
AL SISTEMA EDUCACIONAL Y LABORAL EN CHILE**

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE
MAGÍSTER EN GESTIÓN Y POLÍTICAS PÚBLICAS**

NICOLE ALEJANDRA ELIZONDO ORELLANA

**PROFESORA GUÍA:
MARÍA LUISA MARINHO MONTERO**

**MIEMBROS DE LA COMISIÓN:
KATHERINE OLIVERI ASTORGA
GUILLERMO CAMPERO QUIROGA**

**SANTIAGO DE CHILE
2017**

RESUMEN DE ESTUDIO DE CASO PARA OPTAR AL
TÍTULO DE: Magíster en Gestión y Políticas Públicas
POR: Nicole Alejandra Elizondo Orellana
FECHA: 15/03/2017
PROFESOR GUÍA: María Luisa Marinho Montero

JÓVENES MUJERES QUE NO SE ENCUENTRAN INCORPORADAS AL SISTEMA EDUCACIONAL Y LABORAL EN CHILE

Los jóvenes que no estudian ni trabajan en Chile, están compuesto por 509 mil jóvenes entre los 15 y 24 años, representando un 17,2% de dicha población según datos de la CASEN 2013. En su mayoría son mujeres (62,4% versus el 37,6% de hombres), quienes además tienen una probabilidad 2 veces mayor de ser nini que sus pares hombres, siendo la media OCDE de solo 1.4 veces.

Tomando en consideración dichos antecedentes, el estudio de caso tiene como objetivo general explorar la situación de las jóvenes mujeres que no se encuentran incorporadas al sistema educacional y laboral con el fin de evaluar la actual oferta pública de políticas públicas en materia educacional y laboral. En tanto, los objetivos específicos son: 1) Describir y caracterizar a las mujeres jóvenes chilenas que no trabajan ni estudian, 2) Indagar a través de la visión de los actores en la oferta pública actual de políticas dirigidas a las mujeres jóvenes nini en Chile con el fin de identificar fortalezas, obstáculos e impactos de dicha oferta; y compararla con la oferta impartida desde las organizaciones de la sociedad civil para identificar las condiciones que determinan la integración de las mujeres al sistema educativo y laboral y 3) Elaborar futuras líneas de investigación y/o de política pública que permitan mayor integración de las mujeres jóvenes nini.

Para ello, el estudio de caso se basa en la metodología cualitativa de tipo exploratorio. Se utilizarán fuentes secundarias como primarias (entrevistas a expertos provenientes de instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil).

Los resultados arrojados indican que en el caso de las mujeres nini la problemática tiende a estar asociada al embarazo adolescente, maternidad temprana, cuidado de familiares y/o del hogar y a la desmotivación. Estos motivos obedecen a fenómenos estructurales que guardan relación con las desigualdades de género que frecuentemente se manifiestan en la división tradicional del trabajo, la discriminación hacia las mujeres, los estereotipos de género, así como las brechas de ingresos respecto a los hombres; aspectos que dificultan, y en algunos casos imposibilitan, la conciliación entre estudio/trabajo, familia y vida personal.

En ese sentido, la oferta pública educacional y de capacitaciones dirigida a las jóvenes mujeres resulta clave dado el riesgo de exclusión social que implica no integrarlas a las dos principales dimensiones de la sociedad. De igual modo, el entorno juega un papel clave, así como la red de apoyo como la familia, escuela, organizaciones del tercer sector; ello finalmente se traduce en mayores oportunidades de reinserción. Por tanto, uno de los desafíos más importantes de la política pública es lograr reubicar e integrar a las jóvenes en condición de nini, de lo contrario el fenómeno puede convertirse en un obstáculo para aspirar a un adecuado desarrollo.

DEDICATORIA

*A mi madre y a mi padre, por su amor por el conocimiento
y perseverarme a seguir creciendo.
Este es también vuestro premio.*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a mi profesora guía María Luisa Marinho quién sin conocerme confió en mis capacidades y habilidades profesionales, dándome la oportunidad de aprender y motivarme durante el proceso de investigación. Le agradezco toda su ayuda, consejos, disponibilidad y colaboración en este trabajo.

Igualmente, agradezco el apoyo docente brindado de parte de María Pía Martín y Katherine Oliveri, quienes forman parte del valioso equipo del Magíster en Gestión y Políticas Públicas (MGPP). Ambas han colaborado activamente en el desarrollo de la misma, agradezco por animarme a seguir aprendiendo e investigando.

Al Centro de Estudios del Desarrollo (CED) especialmente a Eduardo Saffirio, Patricia Arias, Andrés Sanfuentes y Arantza Villanueva quienes me han apoyado y acompañado durante todo el proceso de estudios de magíster, buena parte de los conocimientos adquiridos los he aprendido de este valioso grupo de académicos y profesionales que me han acompañado durante años.

A la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) por financiar mis estudios de postgrado permitiendo adquirir conocimientos que van en dirección a fortalecer las ciencias sociales, la investigación y el desarrollo de conocimiento.

Finalmente, a mi familia y a todo el conjunto de amistades que han estado presente durante el año, especialmente a David por su compañía, apoyo y amor incondicional.

A todos mi eterno agradecimiento.

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo 1: Introducción.....	6
Capítulo 2: Objetivos general y específicos	7
Capítulo 3: Antecedentes del problema de investigación.....	8
3.1 Primera aproximación teórica: ¿Quiénes son los jóvenes en situación nini?.....	8
3.2 Las Mujeres jóvenes en situación nini.....	11
3.3 Composición de los jóvenes en situación nini.....	12
3.4 Institucionalidad para jóvenes en situación nini en Chile: la oferta pública	15
3.5 Las políticas de transición de escuela al trabajo	15
3.6 ¿Por qué es importante estudiar a las mujeres jóvenes en situación nini?	25
Capítulo 4: Marco Conceptual.....	27
4.1 Conceptualización: la perspectiva de género.....	27
4.3 Jóvenes que ni estudian ni trabajan (nini)	31
4.4 Políticas educativas y laborales para jóvenes desde la perspectiva de género	32
Capítulo 5: Metodología.....	34
5.1 Entrevistas	34
Capítulo 6: Una visión general: percepciones sobre los jóvenes en situación nini en Chile	36
Capitulo 7: La oferta para jóvenes en situación nini desde las organizaciones del tercer sector.....	38
7.1 Enfoque de la oferta de prestación	39
7.2 Enfoque de la oferta de prestación para mujeres jóvenes.....	43
7.3 Lecciones: un nuevo foco para la generación de futuras políticas públicas desde la experiencia del tercer sector para mujeres nini	46
Capitulo 8: La actual oferta pública para mujeres jóvenes en situación nini	48
8.1 Evaluación de la oferta pública actual	48
8.2 Obstáculos de la oferta pública que impiden disuadir a las jóvenes mujeres en la continuación de estudio y empleo	53
Capitulo 9: Implicancias para la futura elaboración y promoción de políticas hacia mujeres en situación nini.....	56
9.1 Desafíos y recomendaciones para la participación educacional y laboral de las jóvenes en situación nini.....	57
Capitulo 10: Consideraciones finales	60

Bibliografía.....	64
Glosario	69
ANEXO No. 1: Pauta de entrevista semi estructurada para el estudio de caso “Jóvenes mujeres que no se encuentran incorporadas al sistema educacional y laboral (Nini) en Chile”	70
ANEXO No. 2: Listado de entrevistados para estudio de caso sobre “Jóvenes mujeres que no se encuentran incorporadas al sistema educacional y laboral (Nini) en Chile”	72

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro No. 1: Factores de riesgos de los jóvenes en situación nini.....	9
Cuadro No. 2: El mapa de la formación para el trabajo en Chile.....	15
Cuadro No. 3: Comparación de la oferta programática para jóvenes en las fundaciones del tercer sector en Chile	39

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla No. 1: Composición etaria de los jóvenes en situación nini por sexo	14
Tabla No. 2: Evaluación oferta pública para mujeres jóvenes en situación nini en Chile ..	17

Capítulo 1: Introducción

El pasado mes de enero el Banco Mundial (2016) publicó el informe “Ninis en América Latina”, en el que se afirma que los jóvenes en situación ‘ninis’¹—aquellos que no estudian ni trabajan—en la región son aproximadamente 20 millones. Es decir, uno de cada cinco jóvenes entre los 15 y 24 años, se encuentra desvinculado del trabajo y la educación, convirtiéndose así en un grupo en potencial riesgo. En Chile, según datos de la CASEN 2013, el grupo de los ninis está compuesto por 509 mil jóvenes entre los 15 y 24 años, representando un 17,2% de los jóvenes chilenos, constituido en su mayoría por mujeres (62,4%) en relación a los hombres (37,6%).

Diversas circunstancias a nivel individual, familiar y de la sociedad se han asociado a la condición de estos jóvenes. Entorno de vulnerabilidad, carencia de redes de capital humano, baja calidad educativa, falta de oportunidades laborales, así como la precaria institucionalidad respecto a la generación de políticas públicas integrales, han limitado el desarrollo de los jóvenes a mayores oportunidades para ellos, sus familias y la sociedad en general. De esta manera, la mayoría de los jóvenes en situación nini se encuentran en los grupos socioeconómicos medio-bajo, lo cual los hace aún más propensos a riesgos tales como la permanencia en la pobreza, criminalidad, adicciones, embarazo adolescente, aislamiento, empleo informal, adicciones, problemas mentales y físicos (Credds y Reynolds, 2001).

A ello se suma la desigualdad de género. Las mujeres jóvenes tienen menores probabilidades de acceder a un empleo remunerado que los hombres, y dicha brecha se acentúa aún más en las jóvenes de entornos sociales más vulnerables (Ianelli y Smyth, 2008). De igual modo, “algunos eventos de la vida personal (como la unión o el matrimonio y el embarazo temprano) suelen obligar a las mujeres a truncar tempranamente sus estudios e influyen poderosamente en su alejamiento de la actividad económica” (Turián y Avila, 2012: 6). De hecho, un alto porcentaje de jóvenes en situación nini son mujeres que abandonan estudios (secundario o universitarios) para dedicarse a la maternidad producto de un embarazo adolescente, en contraposición a los hombres nini quienes se encuentran en búsqueda de empleo o bien, se encuentran inactivos por períodos de tiempo prolongados.

Tomando en consideración dichos antecedentes, este estudio de caso fue motivado por la necesidad de explorar la situación de las jóvenes mujeres que no se encuentran incorporadas al sistema educacional y laboral (nini) con el fin de evaluar la actual oferta pública y del tercer sector en materia educacional y laboral. Por tanto, el estudio de caso

¹ El término sobre los llamados jóvenes en situación nini alude a una categorización controversial dado su carácter estereotipado y negativo. Por lo que, utilizaremos el acrónimo de nini exclusivamente para facilitar la lectura del presente estudio de caso.

pretende mejorar la comprensión, diagnóstico y políticas específicas para jóvenes mujeres en situación nini en Chile.

Por consiguiente, el estudio de caso está orientado por las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo y de qué modo se han desarrollado las políticas públicas para dar respuesta a la condición de jóvenes mujeres que no se encuentran incorporadas al sistema educacional y laboral en Chile?, ¿Qué visión poseen los actores de la oferta pública de políticas y la oferta impartida por las organizaciones de la sociedad civil respecto a las fortalezas, obstáculos e impactos de las políticas actuales? ¿Qué componentes de formulación de política pública pueden ser relevantes para la elaboración de futuras líneas de investigación y/o de políticas sobre jóvenes mujeres que no se encuentran incorporadas al sistema educacional y laboral en el país?.

Finalmente, el presente estudio de caso se presenta en 10 capítulos, los primeros guardan relación con la presente introducción, objetivos y antecedentes de la investigación referida a las jóvenes mujeres que no se encuentran incorporadas al sistema educacional y laboral en Chile. Posteriormente se desarrolla el marco conceptual relacionado con la perspectiva de género, los jóvenes que ni estudian ni trabajan así como las políticas educativas y laborales; en el siguiente capítulo se explícita la metodología a utilizar. A partir del capítulo 6 se da cuenta del análisis e interpretación de resultados, entre los cuales se ha destacado aspectos relevantes que fueron destacados por los expertos entrevistados como la percepción sobre los jóvenes en situación nini, la oferta ofrecida para jóvenes desde el tercer sector y el Estado y, las implicancias para futuras políticas dirigadas hacia las mujeres en situación nini en Chile. Finalmente, se culmina el estudio de caso con consideraciones finales para enriquecer la reflexión y formulación de futuras perspectivas que mejoren las políticas para esta población.

Capítulo 2: Objetivos general y específicos

Explorar la situación de las jóvenes mujeres que no se encuentran incorporadas al sistema educacional y laboral con el fin de evaluar la actual oferta pública de políticas públicas en materia educacional y laboral.

En tanto, los objetivos específicos son:

1. Describir y caracterizar considerando dimensiones tales como: edad, estado civil, composición sociodemográfica, acceso al sistema educativo y situación laboral, a las mujeres jóvenes chilenas, entre 15 y 24 años de edad, que no están incorporadas al sistema educativo ni laboral.

2. Indagar a través de la visión de los actores en la oferta pública actual de políticas dirigidas a las mujeres jóvenes nini en Chile con el fin de identificar fortalezas, obstáculos e impactos; y compararlas con la oferta impartida desde las organizaciones de la sociedad civil para identificar las condiciones que determinan su integración al sistema educativo y laboral de las mujeres nini.
3. Elaborar futuras líneas de investigación y/o de política pública que permitan mayor integración de las mujeres jóvenes nini en el espacio educativo y laboral.

Capítulo 3: Antecedentes del problema de investigación

3.1 Primera aproximación teórica: ¿Quiénes son los jóvenes en situación nini?

El término jóvenes ninis², aquellos que no estudian ni trabajan, tiene su origen en el Reino Unido cuando se emplea por primera vez el término ‘NEET’ –not in education, employment or training—en el informe Bridging The Gap a cargo de la Unidad de Exclusión Social en 1999 (Seu, 1999). En él se establecen las primeras evidencias sobre las barreras que enfrentan algunos grupos de jóvenes en la transición desde el sistema educacional al mercado laboral.

En adelante, la categoría NEET o ‘ninis’ ha sido ampliamente utilizada para dar cuenta del fenómeno y sus efectos a futuro para la sociedad en su conjunto (Maguire y Thompson, 2007). A partir de la experiencia empírica se ha sostenido que la no participación en el sistema educacional y mercado laboral trae consecuencias a corto y largo plazo, incluido el desempleo, deterioro de la salud, paternidad/maternidad temprana y en algunos casos el desarrollo de conductas criminales (Coles et al., 2002).

Las razones de los jóvenes en situación nini suelen obedecer a circunstancias individuales, familiares y sociales (LSC, 2006). Entornos de vulnerabilidad, carencias de redes de capital humano, baja calidad educativa, falta de oportunidades laborales, así como la precaria institucionalidad respecto a la generación de políticas públicas, han limitado el desarrollo de los jóvenes a mayores oportunidades para ellos, sus familias y la sociedad en general. De esta manera, la mayoría de los jóvenes en situación nini se encuentran en los grupos socioeconómicos medio-bajo, lo cual los hace aún más propensos a riesgos tales como la

² Nini es un acrónimo español que hace referencia a los jóvenes menores de 30 años que ni estudian ni trabajan (Nini). Para su uso en inglés se habla de Neet, es decir, aquellos jóvenes sin empleo, educación y capacitación (Not in Employment Education or Training) y/o Freeter, término que alude la combinación de ‘freelance’ y albeiter’ –trabajo parcial— comúnmente utilizada en Japón y países Asiáticos.

permanencia en la pobreza, criminalidad, adicciones, embarazo adolescente, aislamiento, empleo informal, adicciones, problemas mentales y físicos (Credds y Reynolds, 2001; Yates y Payne, 2006).

Aunque la literatura académica tiende a considerar a los ninis como el reflejo de un problema común—considerado como un grupo homogéneo a partir de una categoría negativa (vinculado a la criminalidad y ociosidad)—(Grist y Cheetham, 2011; Thompson 2011), lo cierto es que el término ninis engloba a un grupo muy heterogéneo (Furlong, 2005; Lsc, 2006) pues son jóvenes que pueden pasar por diversos estados dependiendo de las barreras personales y sociales a las que se vean expuestos.

De esta manera, los factores de riesgo sociales, económicos y personales más relevantes que contribuyen a la prevalencia de los ninis son los siguientes: 1) Nivel de escolaridad bajo (abandono o deserción escolar), 2) Género, 3) Baja empleabilidad (valor limitado de la educación secundaria), 4) Renta familiar de bajos ingreso socioeconómicos, 5) Problemas de salud o de discapacidad, 6) Inmigración (origen étnico y/o religioso), 7) Habitante de zonas apartadas, 8) Paternidad o maternidad en edad temprana y por último, 9) Barreras institucionales o logísticas (Eurofound, 2010).

Cuadro No. 1: Factores de riesgos de los jóvenes en situación nini

Factor	Descripción del factor
Nivel bajo de escolaridad	Los jóvenes en situación de nini presentan niveles educativos más bajos, mayor ausentismo escolar y menos calificaciones. Ello conlleva que los jóvenes con un nivel de estudios bajo tienen el triple de probabilidad de convertirse en nini que los que terminaron su escolaridad (Eurofound, 2010).
Género	Las mujeres jóvenes son más propensas a convertirse en nini y permanecer en dicha condición durante más tiempo (Young Women's Trust, 2014) dado que, las jóvenes tienden a trabajar de manera flexible e irregular debido a las responsabilidades del cuidado del hogar y maternidad temprana.
Baja empleabilidad laboral	En el contexto actual de un mercado laboral cambiante existen menores oportunidades de empleo para los jóvenes dado la especialización del trabajo, es decir, empleadores tienden a la contratación de personas con educación superior (Young Women's Trust, 2014).
	El historial de renta familiar tiene un impacto intergeneracional: un joven cuyos padres reciben ingresos bajos tiene treces veces más probabilidades de continuar

Renta familiar	dicha trayectoria (Young Women's Trust, 2014). De igual modo, una incidencia de ninis en los hogares pobres y vulnerables exacerba las desigualdades existentes, obstruye la movilidad social y la reducción de la pobreza a largo plazo (Vakis, Rigolini y Lucchetti, 2015).
Problemas de salud o de discapacidad	La condición de nini genera efectos psicológicos negativos (Bynner y Parsons, 2002) como la insatisfacción y sentido de vida, generando en la mayoría de los casos cuadros depresivos (Young Women's Trust, 2014).
Inmigración	Los jóvenes procedentes de la inmigración tienen 70% más de probabilidades de convertirse en nini que los jóvenes nacionales (Eurofound, 2010).
Habitabilidad en zonas apartadas	Los jóvenes que viven en zonas apartadas tienen hasta 1,5 veces más probabilidades de convertirse en nini producto de la menor oferta laboral y educativa en zonas rurales y/o apartadas.
Maternidad o paternidad temprana	Las tasas de desempleo de las madres solteras de 15-25 años de edad son más altas que las mujeres solteras que no se encuentran con hijos y que tienen un compañero (Molloy y Potter, 2014).
Barreras institucionales o logísticas	Inexistencia de coordinación entre los enfoques estratégicos, de prevención y reinserción.

Fuente: elaboración propia

Los riesgos mencionados con anterioridad son complementarios, es decir, los jóvenes pueden presentar más de un riesgo a la vez, por ejemplo, “algunos tienen un control escaso o nulo de su situación, como los jóvenes desempleados, enfermos o discapacitados y los que están al cuidado de alguna persona. Por el contrario, otros subgrupos tienen pleno control de su situación: los que no buscan trabajo ni se matriculan en cursos de formación aunque no se lo impidan otras obligaciones o incapacidades” (Eurofound, 2010: 4).

En este sentido, la multiplicidad de riesgos a los que se ven expuestos los jóvenes en situación nini genera efectos adversos que a largo plazo reducen el bienestar económico y obstaculiza la igualdad pues, el fenómeno de los ninis “tiene enormes consecuencias sociales y compromete el futuro del país. Por una parte, es un elemento que alimenta el círculo vicioso de la pobreza, por otra, son jóvenes que en general carecen de un proyecto de vida y de un ámbito familiar adecuado para su desarrollo personal” (Millán, 2012: 4).

Igualmente, dichos riesgos impactan sobre el desarrollo de habilidades³ para la vida y el trabajo de los jóvenes (CAF, 2016) fundamentalmente en aspectos clave para la formación

³ La definición de habilidades guarda relación con “los saberes, hábitos y atributos de la personalidad que contribuyen no solo a la productividad laboral sino también a tener

como lo son el trabajo, la educación, el entorno físico y social de los jóvenes. Por tanto, el adquirir mayores habilidades implica “no solo contar con un trabajo de mejor calidad y ser más productivo, sino que también impacta en otras dimensiones de la vida, como contar con mejor estado de salud física y mental, participar más activamente en la vida cívica, completar más años de educación, sentir mayor satisfacción con la propia vida, entre otros aspectos del bienestar personal” (CAF, 2016: 2).

En el caso de la población nini, el informe CAF (2016) muestra que “los jóvenes que abandonan la escuela y los que no estudian ni trabajan (ya sea porque son desocupados o porque son inactivos) cuentan, en promedio, con habilidades más bajas en comparación a los que no abandonan, o en comparación a los que no son nini, respectivamente” (CAF, 2016: 76). Ello, acrecienta las brechas entre la población joven además de perpetuar desigualdades a futuro para los jóvenes tales como desarrollo profesional, calidad de vida, capital humano, entre otros.

Por lo anterior, la situación de los jóvenes nini a largo plazo resulta precaria pues, “pierden varios años de experiencia laboral, y por lo tanto, de ingresos, por lo que no pueden invertir en salud, educación y en otros gastos relacionados con una vida estable. Para la mayor parte de los jóvenes, esta etapa del ciclo de vida se caracteriza por el cambio, la vulnerabilidad y el desarrollo de la autoestima y del sentido de pertenencia” (Hoyos, Halsey y Székely, 2016: 15).

3.2 Las Mujeres jóvenes en situación nini

Los datos a nivel mundial muestran que es una tendencia generalizada que las mujeres que no se encuentran trabajando ni estudiando presenten las mayores cifras estadísticas respecto a sus pares hombres (OCDE, 2014; OCDE, 2016). De hecho, “un rasgo característico del fenómeno nini es la mayor incidencia entre las mujeres, que representan aproximadamente 70% de los casos, y una alta proporción de ellas ya son madres” (Espacio Público, 2016) y/o con responsabilidades en el cuidado del hogar y/o familiares, embarazo adolescente o matrimonio antes de los 18 años (Hoyos, Halsey y Székely, 2016).

relaciones armoniosas con conocidos y desconocidos, a proponerse objetivos ambiciosos y diseñar planes cumplibles para alcanzarlos, a que los ciudadanos participen en la vida cívica de una manera más frecuente y comprometida, y a mantener conductas saludables, entre otros aspectos del comportamiento que hacen al bienestar de las personas” (CAF, 2016: 21).

Para las jóvenes que están fuera del sistema educativo y del mercado laboral puede ser especialmente difícil durante estos años afrontar los retos de la vida y desarrollar todo su potencial (Jacob y Lefgren, 2003). Dado los factores de riesgo, las mujeres nini pierden experiencia laboral, y por lo tanto, de ingresos, por lo que no pueden acceder a salud, educación y otros gastos relacionados con niveles de bienestar y calidad de vida.

El efecto adverso de las mujeres en situación nini en los ingresos no sólo reduce el producto total de la economía debido a una menor productividad laboral (el motor del crecimiento) sino que también obstaculiza la igualdad e inclusión social pues, una incidencia de ninis más alta en los hogares pobres y vulnerables exagera las desigualdades existentes, obstruye la movilidad social y la reducción de la pobreza a largo plazo (Vakis, Rigolini y Lucchetti, 2015).

El fenómeno de las mujeres en situación nini también plantea desafíos a la sociedad en su conjunto a corto plazo, potencialmente para aquellas jóvenes madres que desertaron del sistema educacional y que se encuentran sin trabajo. Tal como lo señala la Organización Internacional del Trabajo, ser mujer y joven significa un doble obstáculo para entrar al mercado laboral dado las mayores responsabilidades familiares que asumen las mujeres respecto a los hombres, ya sea por embarazo temprano, cuidado de la familia y/o matrimonio (OIT-OIJ, 2013). Además, dada la dificultad de la conciliación de vida familiar y laboral, las mujeres se enfrentan a condiciones de trabajo más precarias que los hombres jóvenes, lo que conlleva frecuentemente a salarios bajos y trabajos temporales-precarios (OIT, 2013; Abdala, 2002) por tanto, se encuentran afectas a menores oportunidades de progreso.

En este sentido, Allen, Mehta y Rutt (2012) muestran que las barreras a la participación en el mercado de trabajo son diferentes para hombres y mujeres jóvenes. En el caso de los hombres, los autores sostienen que la falta de experiencia es el principal motivo de la no participación en el mercado laboral en cambio, las mujeres declararon que la necesidad de obtener un trabajo flexible es su principal obstáculo dado las barreras adicionales que enfrentan las madres jóvenes como el embarazo, cuidado de hijos y/o familiares (Hutchinson et al, 2014). Esto se ve agravado por prácticas discriminatorias como el desincentivo a la contratación de mujeres producto de su condición de embarazo o madre joven (Ansoleaga, 2011).

3.3 Composición de los jóvenes en situación nini

El Banco Mundial (2016) publicó recientemente el informe “Ninis en América Latina”, en el que se afirma que los jóvenes ‘ninis’ en la región son aproximadamente 20 millones. Es decir, uno de cada cinco jóvenes entre los 15 y 24 años, se encuentra desvinculado del trabajo y la educación, convirtiéndose así en un grupo en potencial riesgo.

De hecho, en América Latina representan un 16,2%, en países de la OCDE 15%, y en nuestro país 17,2% (CASEN, 2013; OCDE, 2014). Datos que revelan la magnitud de los jóvenes en situación nini pues, la condición de doble inactividad tanto laboral como educativa se traduce en falta de oportunidades (Turián y Avila, 2012) y estigmatización negativa hacia los jóvenes (CEPAL, 2015), datos que dan cuenta que son un grupo en situación de riesgo y vulnerabilidad.

En Chile, según datos de la CASEN 2013, el grupo de los ninis está compuesto por 509 mil jóvenes entre los 15 y 24 años, representando un 17,2% de esa población. El grupo está constituido en su mayoría por mujeres (62,4%) en relación a los hombres (37,6%).

Al desglosar las cifras desde 1990 es posible apreciar una disminución en el número de ninis desde el 28,1% en 1990 hasta la actualidad con un 17,2%⁴. Se observa que más del 50% los jóvenes ninis se encuentran concentrados en los tres primeros quintiles de bajos ingresos—27,9% quintil I, 19,5% quintil II y 15,4% quintil III respectivamente—, es decir, el 62,8% de los 509.000 jóvenes ninis en Chile se encuentran en los tres quintiles de ingreso bajo (Casen, 2013).

De hecho, un factor distintivo ha sido el estrato medio-bajo de los ninis pues el 57% pertenece al grupo socioeconómico ‘bajo’ (D y E) y el 37% al grupo ‘medio’ (C2 Y C3), versus el 4% del grupo ‘alto’ (ABC1) (INJUV, 2014). Por tanto, los datos anteriores confirman que “a menor ingreso familiar, mayor es la probabilidad de que un joven perteneciente a esa familia pase a estar en situación nini” (INJUV, 2014: 22).

En cuanto a la composición por edad, se desprende que las mayores tasas se encuentran en jóvenes mayores de 18 años, es decir, entre quienes han terminado o desertado del sistema escolar y se encuentran en la búsqueda de trabajo. De hecho, “no sólo estas diferencias sustanciales son relevantes; los niveles también son preocupantes. En efecto, prácticamente la mitad de los jóvenes entre los 20 y 24 años de edad que pertenecen a hogares en el quintil de menores ingresos no estudia ni trabaja” (Repetto, 2013: 4).

⁴ De hecho, la tendencia indica que no es solo un fenómeno exclusivo de Chile sino también de América Latina, pues, “a pesar del buen desempeño económico de la región durante la primera década del siglo, con altas tasas de crecimiento y una reducción significativa de la pobreza y la desigualdad, la proporción de ninis descendió sólo marginalmente, mientras que el número total de ninis aumentó” (Hoyos, Halsey y Székely, 2016).

Respecto a la composición por edad y sexo, se puede decir que en todos los niveles de edad de 15 a 24 años las mujeres en situación nini representan un mayor porcentaje de hombres nini. De hecho, los mayores porcentajes se concentran en mujeres nini desde los 18 años—edad que coincide con la finalización de la educación secundaria—en donde las cifras se encuentran lideradas por mujeres de 19 años (29,5%), 23 años (28,3%), 24 años (27,4%), 22 años (27,3) y 20 años (26,6%). En contraste, los menores niveles de mujeres nini se encuentran entre los 15 a 17 años: 4,6% (15 años), 5,1 (16 años) y 11,2% (17 años).

Tabla No. 1: Composición etaria de los jóvenes en situación nini por sexo

Edad	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24
Mujeres	4,6	5,1	11,2	23,1	29,5	26,6	27,3	24,2	28,3	27,4
Hombres	1,7	3,3	7,9	16,6	21,3	18,5	18,3	15,4	13,4	11,8
Total	3,1	4,1	9,4	19,9	25,5	22,6	23,1	19,9	21,2	19,1

Fuente: CASEN 2013

En el caso de los hombres en situación nini, se puede apreciar que su composición es menor respecto a las mujeres, su mayor porcentaje es de 21,3% a la edad de 19 años—8,3 puntos menos que para el caso de las mujeres con idéntica edad—. Al igual que en caso de las mujeres nini, los menores porcentajes se sitúan entre los 15 a 17 años: 1,7% (15 años), 3,3% (16 años) y 7,9% (17 años). Igualmente, en el tramo de edad de los 18 a 24 años se observan mayores porcentaje de hombres ninis: 21,3% (19 años), 18,5% (20 años), 18,3% (21 años), 16,6% (18 años), 15,4% (22 años), 13,4% (23 años) y 11,8% (24 años).

Algunas de las razones de mayor relevancia por las que los jóvenes en general no trabajan se deben al cuidado del hogar o de otras personas (43,3%), la falta de interés (14,8%), discapacidad o enfermedad (5,5%), a la posibilidad de comenzar un trabajo pronto (5,2%), el desaliento (4,7%), malas condiciones laborales ofrecidas (1,3%) y la fuente de otros ingresos (0,5%). En tanto, un 24,6% de los jóvenes alude a otras razones (Repetto, 2013). Por otro lado, las razones para no estudiar se relacionan principalmente con la falta de interés (30,5%), búsqueda de empleo (17,4%), paternidad/embarazo (16,5%), dificultades económicas (12,2%), deberes en el hogar (8,9%), límites de acceso (3,8%), rendimiento (1,8%) y problemas familiares (1,6%). Solo un 7,3% atribuye sus motivos a otras razones (Repetto, 2013).

3.4 Institucionalidad para jóvenes en situación nini en Chile: la oferta pública

3.5 Las políticas de transición de escuela al trabajo

En Chile, la oferta de formación para el trabajo desde el Estado se realiza a través de políticas de capacitación que se dividen en dos categorías: la franquicia tributaria y los programas de formación de oficios. En el caso de formación para el empleo, éste se encuentra a cargo del Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE) dependiente del Ministerio del Trabajo y Previsión Social.

El SENCE ofrece servicios de capacitación a la formación inicial—ver Cuadro No. 2—para la educación formal e informal a través de programas de formación ofrecidos en conjunto con proveedores (Organismos Técnicos de Capacitación (OTEC), Organismos Técnicos Intermedios para Capacitación (OTIC), Liceos, Universidades, Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica, entre otros).

Cuadro No. 2: El mapa de la formación para el trabajo en Chile

Tipo de formación y población destinataria			Instituciones de formación
Formación Inicial	Educación formal	Nivel medio	- Liceos Técnicos
		Nivel superior	- Centros de Formación Técnica - Institutos Profesionales - Universidades
	Educación no formal	Formación Profesional	- OTEC - FOSIS
Formación Continua	Trabajadores activos	Grandes empresas	- Franquicia Tributaria - Inversión de las Empresas
		Empresas medianas y pequeñas	- Franquicia Tributaria - Programas Sociales del SENCE - Programas del Ministerio de Economía
		Sector informal	- Programas Sociales del SENCE - FOSIS - Organizaciones de la sociedad civil
	Trabajadores desempleados	- Jóvenes Bicentenario - Programa Especial de Jóvenes - FOSIS - Organizaciones de la sociedad civil	

Fuente: CIPPEC, 2009

Entre las funciones del SENCE destaca el coordinar el cumplimiento de los programas de capacitación entre organismos públicos e instituciones privadas; además de evaluar el

diseño, ejecución e impacto de los programas. Dentro de los programas y ayudas sociales que realiza el SENCE a través de los OTEC, se destaca:

- Programa + Capaz
- Programa Aprendices
- Programa en Capacitación en Oficios
- Programa de Certificación de Competencias Laborales
- Capacitación en Oficios Sectoriales
- Becas Laborales
- Subsidio al Empleo Joven
- Bono al Trabajo de la Mujer

De aquellos programas, solo los identificados en la Tabla No. 2 se encuentran dirigidos directamente a jóvenes mujeres en situación nini, a saber:

Tabla No. 2: Evaluación oferta pública para mujeres jóvenes en situación nini en Chile

Nombre Programa	Requisitos postulación	Beneficiarios	Beneficiarios Mujeres jóvenes en situación nini	Criterios de género			
				Cuidado Infantil y sistemas de apoyo	Apoyo de movilización y alimentación	Nivelación y/o continuidad de estudios	Horarios flexibles
Más Capaz	<p>Encontrarse dentro del 60% más vulnerable de la población, según Calificación Socio Económica.</p> <p>Contar con nula o escasa participación laboral, lo que se traduce en una densidad de cotizaciones igual o menor al 50% en los últimos 12 meses.</p> <p>Estar dentro de los rangos</p>	Hombres entre 18 y 29 años de edad y mujeres de entre 18 y 64 años de edad.	Sí. Jóvenes entre 18 y 29 años de edad.	Sí. Cuidado de los/as hijos/as menores de seis años, dividiéndose la intervención en: un subsidio de cuidado infantil para niños/as de menos a 3 años y servicio de cuidado infantil en el lugar que se realiza la capacitación, para niños entre 3 y 6 años.	Sí. Subsidio de movilización y colación para los/as participantes.	Nivelación para aquellas personas que no han terminado la educación media. Y para aquellas personas que cuenten con licencia de cuarto medio se ofrece una beca para continuar estudios técnicos de nivel superior	No aplica.

	etarios definidos para el programa.			Además ofrece seguros de accidentes, a causa o con ocasión de la asistencia a las respectivas actividades para los/as participantes. El Seguro considera también a los/as hijos/hijas			
Programa Aprendizices	Ser mayor de 15 y menor de 25 años. (Para el caso de personas que acrediten situación de discapacidad no existe límite de edad).	Hombres y mujeres entre 15 y 25 años de edad.	Sí. Jóvenes solo en el tramo 15 y 25 años.	No contempla cuidado infantil ni sistemas de apoyo.	A criterio de cada OTEC.	No aplica.	Posibilidad de realizar capacitaciones fuera del horario de trabajo. Mínima asistencia de 75%.
Programa Capacitación de Oficios	Encontrarse dentro del 60% más vulnerable de la población, según	Hombres y mujeres entre 16 y 65 años.	Sí. Jóvenes entre 16 y 29 años de edad.	Sí. Sistema de apoyo: Subsidio por día asistido a la	Sí. Subsidio de movilización y colación para los/as	Ofrece además una pasantía a los alumnos en una empresa	Sí.

	<p>Calificación Socio Económica.</p> <p>Tener entre 16 y 65 años.</p> <p>No poseer estudios de educación superior completos.</p> <p>Disponibilidad horaria para asistir a los cursos.</p>			<p>capacitación, tanto en su Fase Lectiva como Fase Práctica Laboral de \$3.000. En el caso que el curso tenga salida de Independiente, se entregará un subsidio de \$200.000, para útiles insumos, herramientas o instrumentos. Seguro de accidentes personales, a causa o con ocasión de la actividad de capacitación.</p>	<p>participantes.</p>	<p>o servicio público.</p>	
<p>Becas laborales</p>	<p>Encontrarse dentro del 60% más vulnerable de la población, según Calificación</p>	<p>Hombres y mujeres de entre 18 y 65 años que estén dentro del 60% de la población más vulnerable.</p>	<p>Sí. Jóvenes entre 18 y 29 años de edad</p>	<p>Sí. Sistema de apoyo: Seguro de accidentes personales, durante todo el proceso de</p>	<p>Subsidio diario de \$3000 para ser usado en movilización o colación.</p>	<p>Práctica laboral para egresados(as) de cursos orientados al trabajo</p>	<p>Para evitar la deserción se exige un mínimo de asistencia (60%), y se</p>

	<p>Socio Económica.</p> <p>Poseer Ficha de Protección Social o instrumento que lo reemplace, y estar clasificado en el primer, segundo o tercer quintil.</p> <p>Acreditar con medios de verificación, condiciones de cesantía, discapacidad u otras, según sea el caso.</p>			<p>capacitación, incluida la práctica laboral, si corresponde.</p>	<p>Subsidio para herramientas por un monto de \$220.000 para la modalidad de intervención trabajo independiente.</p> <p>Licencia habilitante, según requerimiento de normativa que regula el oficio o el sector industrial (Ejemplo: licencia de conducir, en cursos de conducción profesional).</p>	<p>dependiente.</p>	<p>consideran como causas justificadas de deserción: enfermedades o accidentes de hijos o familiares a cargo del beneficiario. Las licencias por esta causa sólo se aceptan en caso de inasistencia durante la fase lectiva y los alumnos/as tienen la opción de recuperar las clases o nivelar conocimientos, para que puedan certificarse.</p>
Subsidio al	Tener una	Jóvenes	Sí. Jóvenes	Sí, cuidado	No aplica	No aplica	No aplica

<p>empleo joven</p>	<p>relación laboral vigente o ser trabajador independiente.</p> <p>Tener entre 18 y menos de 25 años de edad.</p> <p>Integrar un grupo familiar perteneciente al 40% de menores ingresos o mayor vulnerabilidad socioeconómica, según Registro Social de Hogares.</p> <p>Acreditar licencia de Enseñanza Media, si el trabajador es mayor de 21 años.</p> <p>No trabajar en una institución</p>	<p>trabajadores/as, dependientes o independientes, entre 18 y menos de 25 años de edad que pertenezcan al 40% más vulnerable de la población.</p>	<p>solo en el tramo 18 y 25 años.</p>	<p>infantil, se puede extender después de los 25 años a trabajadoras que hayan tenido hijos entre los 18 y 25 años de edad y/o acreditar estudios superiores según reglamento.</p>			
---------------------	---	---	---------------------------------------	--	--	--	--

	del Estado o en una empresa con aporte estatal superior al 50%.						
Bono al trabajo de la mujer	<p>Ser mujer trabajadora dependiente o independiente.</p> <p>Tener entre 25 y menos de 60 años de edad.</p> <p>Pertenecer al 40% más vulnerable de la población, según puntaje de focalización.</p> <p>Tener al día el pago de sus cotizaciones obligatorias de pensiones y de salud del año calendario indicado.</p> <p>No trabajar en</p>	Trabajadoras dependientes e independientes que tengan entre 25 y 60 años de edad y que pertenezcan al 40% socioeconómicamente más vulnerable de la población.	Solo jóvenes de entre 25 a 29 años.	No aplica	No aplica	No aplica	No aplica

	<p>una institución del Estado o en una empresa con aporte estatal superior al 50%.</p> <p>No registrar una solicitud vigente en el Subsidio al Empleo Joven.</p>						
--	--	--	--	--	--	--	--

Fuente: Elaboración propia

Mayoritariamente, la oferta pública actual de capacitación para jóvenes en situación nini es deficitaria (PNUD, 2011) pues no ha habido un impacto significativo en la mejora de ingresos laborales y la empleabilidad de los trabajadores que fueron capacitados a través de cursos. Por ejemplo, en el caso del Programa Jóvenes Bicentenario los resultados fueron adversos logrando solo graduar solo a 16% de los jóvenes seleccionados producto de la elevada deserción.

Esta situación da cuenta de la desprolijidad del SENCE respecto a la evaluación de los programas además de no interiorizarse sobre el impacto a través de mecanismos de control y seguimiento respecto a la población objetivo. A ello podemos agregar la carencia de programas que permitan el uso eficiente de los recursos fiscales dirigidos a los jóvenes y, la coordinación entre las distintas instituciones públicas involucradas en temas de política sobre juventud.

Lo anterior da cuenta que el estado actual de las políticas en materia de capacitación de jóvenes a cargo del SENCE es deficitaria para los jóvenes en situación nini. Por consiguiente, las futuras políticas públicas en relación a empleo y trabajo deben considerar que la calidad de las capacitaciones es un elemento fundamental en lo relativo al bienestar y autonomía de los jóvenes, aspecto vital para que ellos participen plenamente en la sociedad y así evitar situaciones de exclusión social y pobreza especialmente en mujeres jóvenes.

Por lo tanto, se deben contemplar programas que tengan como objetivo la creación de empleo y la eliminación de obstáculos en la contratación de los jóvenes en situación nini, especialmente aquellas trabas institucionales que desalientan a los empleadores a contratar jóvenes con problemas de formación y/o vulnerabilidad así como mujeres jóvenes con hijos y discapacitados.

Asimismo, es necesario cerrar la brecha entre la formación que ofrecen las escuelas y la demanda del tipo de personal y mano de obra que requiere el mercado, desafío importante para que los alumnos egresados de secundaria se vinculen e inserten al mercado laboral de manera óptima, lejos de condiciones laborales y salariales precarias e inestables (CEPAL, 2015). Lo anterior se encuentra relacionado con la educación pues, la existencia de jóvenes desertores del sistema escolar, los pone en situación de alto riesgo social, por lo que dichas medidas deben ir acompañadas de una educación que reintegre a los jóvenes en la educación o formación (OCDE, 2014).

De igual modo, es necesario contar con un conjunto de políticas que realicen seguimiento a los jóvenes nini en situación de riesgo, a modo de evitar que abandonen con mayor frecuencia el sistema escolar especialmente en mujeres jóvenes pues, identificar las edades de jóvenes que se encuentren en peligro de abandonar la educación o quiénes no encuentran

empleo es primordial para realizar un seguimiento que genere una red de apoyo para estos jóvenes en vulnerabilidad.

3.6 ¿Por qué es importante estudiar a las mujeres jóvenes en situación nini?

Este estudio fue motivado por la necesidad de entender en profundidad las acciones públicas e instituciones chilenas que en la actualidad enfrentan el problema de jóvenes mujeres que se encuentran marginadas del sistema educacional y mercado laboral. Por consiguiente, el estudio de caso pretende mejorar la comprensión, diagnóstico y políticas específicas para jóvenes mujeres en situación nini en Chile.

Lo anterior se sustenta a partir de la evidencia empírica que señala que, las mujeres jóvenes son más propensas a convertirse en nini y permanecer en dicha condición durante más tiempo (Young Women's Trust, 2014). Al respecto, la literatura ofrece explicaciones parciales sobre las causas de dicho fenómeno. Es más, como quedó en evidencia en el capítulo 1 del presente documento, la literatura ofrece como explicación común que las mujeres jóvenes se encuentran marginadas del mercado educacional y laboral como consecuencia de sus responsabilidades de cuidado exclusivamente de la familia e hijos.

Dado lo anterior, es preciso señalar que no todas las mujeres jóvenes en situación nini se encuentran fuera de la fuerza laboral por decisión propia (Molloy y Potter, 2014). La evidencia empírica sostiene que las mujeres jóvenes tienen menores probabilidades de acceder a un empleo remunerado que los hombres, y dicha brecha se acentúa aún más en las jóvenes de entornos sociales más vulnerables.

De igual modo, “algunos eventos de la vida personal (como el matrimonio y el embarazo temprano) suelen obligar a las mujeres a truncar tempranamente sus estudios e influyen poderosamente en su alejamiento de la actividad económica” (Turián y Avila, 2012: 6). Un alto porcentaje de jóvenes en situación nini son mujeres que abandonan estudios (secundario o universitarios) para dedicarse a la maternidad producto de un embarazo adolescente, en contraposición a los hombres en situación nini quienes se encuentran en búsqueda de empleo o bien, se encuentran inactivos por períodos de tiempo prolongados.

Por tales motivos, el tema ha tomado relevancia en la discusión de políticas públicas dado que el fenómeno de los ninis concentra mayoritariamente a mujeres que se encuentran desvinculados del trabajo y la educación, por ende, se han convertido en un grupo de mayor riesgo de exclusión social. Cabe preguntarse entonces, ¿Las políticas públicas en Chile se están haciendo cargo de la problemática de las mujeres jóvenes nini?

Tal como se observó en el apartado de la institucionalidad, la respuesta desde las políticas públicas al problema general de los jóvenes en situación nini ha sido deficiente en términos de la oferta pública actual de políticas de formación y transición desde la escuela al trabajo. La elaboración de futuras políticas públicas debe tomar en consideración que las causas y consecuencias de las mujeres ninis son de gran heterogeneidad.

En esa línea, hablar de políticas públicas para intervenir el fenómeno de mujeres en situación nini implica implementar acciones integrales de tipo educativo, laboral e inclusión social. A futuro, se debe incluir líneas de trabajo en estos tres ámbitos para evitar la implementación de programas con enfoques diferenciales y de bajo impacto (PNUD, 2011).

Futuras políticas deben contemplar programas que tengan como objetivo la creación de empleo y la eliminación de obstáculos en la contratación de las jóvenes, tales como trabas institucionales que desalientan a los empleadores a contratar jóvenes mujeres debido a problemas de formación, prolongados períodos de ‘lagunas’ laborales y/o vulnerabilidad. De igual modo, la educación juega una variable clave para que las mujeres tras el término de sus estudios vean en la inserción laboral una verdadera oportunidad para mejorar la calidad de vida de ellas y sus familias.

Capítulo 4: Marco Conceptual

El siguiente marco conceptual enfatiza en la perspectiva de género en las políticas públicas poniendo especial énfasis en la problemática de la equidad de género además de interiorizar al lector sobre la perspectiva de juventud y políticas públicas.

4.1 Conceptualización: la perspectiva de género

La mirada desde el enfoque de género implica considerar que las diferencias entre hombres y mujeres no solo son biológicas, sino que se basan en distinciones construidas socialmente en roles y estereotipos (Benería, 2005), de ahí que sea considerado un concepto dinámico, multidimensional y complejo pues, implica connotaciones históricas, sociales, culturales, económicas y políticas.

Anteriormente al concepto de género, el sexo era el factor determinante de las diferencias entre hombres y mujeres, éste se remitía solo a la diferencia biológica dejando de lado los comportamientos entre hombres y mujeres. Sin embargo, a partir de la década de los 70, desde el ámbito académico, se comienza a generar teorías explicativas bajo la noción de “patriarcado” (Millet, 1970). Desde aquel inicio, el desarrollo teórico ha transformado el concepto de sexo a género, reconociendo nuevas variables más allá de lo genético: factores psicológicos, sociales, culturales, simbólicos, jurídicos, etc.

Tomando en consideración lo anterior, entenderemos por género aquel concepto que alude a “roles, conducta y expectativas socialmente construidas relacionadas con ser hombre o mujer; distinguiéndolos de los aspectos determinados biológicamente y vinculados a las diferencias de sexos” (BVSDE, 2003: 18), es decir se remite a la interrelación existente entre hombres y mujeres y las diferencias sociales y culturales en las relaciones de poder/subordinación entre ambos.

A partir de ello, el concepto de género ha sido exhaustivamente discutido desde su irrupción a mediados de la década de los setenta, destacando tres posiciones teóricas: el enfoque feminista, el marxista y desde el psicoanálisis. Estas teorías introducen al concepto de género un conjunto de nuevos conocimientos que permitieron esbozar nuevas líneas de investigación sobre el género.

Es ahí donde destacamos los análisis realizados desde la llamada perspectiva de género que surge desde las teorías feministas con el fin de explicar “el origen y los mecanismos a través de los cuales se generan y perpetúan las relaciones de desigualdad que existen entre

mujeres y hombres” (EQUAL y Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2007: 7). Lo anterior supone a) Identificar variables estructurales que reproducen las desigualdades entre mujeres y hombres, b) Detectar los tipos y formas de discriminación de género, c) Suprimir sesgos sexistas respecto al rol de mujeres y hombres en sociedad, y finalmente d) Redefinir las relaciones de género en la sociedad.

Dentro de la perspectiva coexisten las teorías sobre roles y comportamiento de género (Gibbons, Hamby y Dennis, 1997) las cuales permiten entender las prácticas culturales entre mujeres y hombres en la sociedad. La importancia de dicho análisis social recae en que a partir de los roles podemos apreciar como las prácticas culturales han predeterminado roles entre hombres y mujeres (Carter, Corra y Carter, 2009) que se manifiestan en actividades concretas en el empleo, educación, vida familiar, entre otros. Por lo anterior, el concepto de género es una categoría de análisis que permite evaluar contextos y realidades en base al posicionamiento de las mujeres, así como al establecimiento de relaciones entre mujeres y hombres. Es por ello que, género se remite a una construcción social en constante cambio.

La materialización desde las perspectivas de género en las políticas públicas se realiza bajo el principio de la equidad de género entendida como la conjunción de derechos individuales y justicia social. Dicho principio viene reforzado por diferentes actores e instituciones promotoras de los derechos humanos. Así ha quedado expresado desde el inicio tanto en Naciones Unidas (Comisión de la Condición Social y Jurídica de la Mujer) como en la Organización de Estados Americanos (Comisión Interamericana de Mujeres), dichos organismos reafirman su objetivo hacia el respeto y promoción por la igualdad de derechos sin distinción por sexo, raza, idioma o religión.

Por tanto, la conceptualización del género fundada en los Derechos Humanos se encuentra relacionada con “un sentido transformador de las relaciones y los estereotipos de género que subordinan a las mujeres y que por ende impiden el ejercicio pleno de los derechos humanos de las mujeres” (UNFPA, 2006: 21). A partir de ello se asume la promoción de la equidad de género como un elemento fundamental para lograr una verdadera inclusión e igualdad de oportunidades para las mujeres. La revisión de las convenciones celebradas hasta la fecha por los organismos internacionales⁵ han sido claras en señalar que las mujeres deben acceder a participar en la esfera pública en condiciones de igualdad

⁵ Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (1946), Convención sobre la Eliminación de toda forma de discriminación contra la mujer (CEDAW), la Declaración de Viena (1993), la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo (1994), su Programa de Acción Mundial y más adelante, la sesión de la Asamblea Cairo +5, la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing (1995) y su Plataforma de Acción Mundial, las Conferencias Regionales de la Mujer de América Latina y el Caribe posteriores a Beijing, Declaración del Milenio, entre otros.

superando las barreras de entrada o restricciones en cuanto a oportunidades de diversa índole: laboral, educacional, etc.

De hecho, recientemente a través de la proclamación de los Objetivo de la Sustentabilidad para el Desarrollo de las Naciones Unidas, el organismo ha establecido como objetivo N°5 “lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas” (UNwomen, 2016), poniendo especial énfasis en la igualdad económica, independencia de mujeres, conciliación de la vida privada y profesional, igualdad de representación en la toma de decisiones, erradicación de toda forma de violencia y discriminación, ente otros.

Por lo anterior, debemos comprender “el género como categoría general que estructura la sociedad y es estructurada socialmente, conlleva formas diferenciadas de inserción social papeles específicos según el sexo, valoraciones y creencias acerca de lo femenino y masculino, relaciones de género que en la mayoría de los contextos socioculturales se construyen como desigualdades, situado a las mujeres en una posición desventajosa y en condiciones de vida no equitativas” (UNFPA, 2006: 25).

Se reconoce, por tanto, que el género es una construcción social y cultural—simbólica—que apunta a las prácticas o actividades que realizan hombres y mujeres en el marco de la construcción de relaciones sociales. Por tanto, el concepto es transversal a otras categorías de diferenciación social como lo son la etnia, la raza, clase social, etc.

4.2 Juventud y políticas públicas

El estudio acerca de género y juventud o adolescencia han sido ampliamente discutidos por la literatura sociológica bajo distintas aproximaciones tanto descriptivas como normativas. Es así que desde mediados de la década de 1990 se han acrecentado las publicaciones sobre ‘juventud y perspectiva de género’ desde la óptica de desigualdad de género más que desde una perspectiva específica por grupo etario.

La definición operativa define juventud como la población entre los 18 y 29 años (INJUV, 2006) o bien, 15 a 24 años (OIJ, 2005)—ambas definiciones son las más utilizadas en el ámbito de las políticas públicas. Entenderemos por ella a la etapa intermedia entre la niñez y la vida adulta, “aquella etapa de la vida de las personas comprendida entre la pubertad, y el momento en que, además de haber alcanzado la edad legal que les confiere la plenitud de sus derechos, han culminado las etapas meramente preparatorias de la vida, accediendo a la posibilidad de constituir su propia familia y asumir roles ocupacionales de adultos” (CELADE y FNUAP, 2000). Adicionalmente podemos comprender la juventud desde perspectivas sociológicas que señalan la etapa de la juventud como la emancipación y construcción de la identidad en relación al grupo social. Éstas establecen a la juventud como una fase del ciclo vital de vida.

A partir de lo anterior, la literatura académica (PNUD, 2014) reconoce que la juventud no es grupo homogéneo por lo que las realidades y necesidades varían según determinado grupo. Ejemplo de ello son los grupos migrantes, minorías sexuales, discapacitados y mujeres. Siendo estos los que históricamente han tenido un acceso limitado y desigual a los recursos, servicios de salud, educación, formación y empleo, así como a oportunidades económicas, sociales y políticas.

En el caso particular de las mujeres jóvenes, las políticas de juventud y género han promovido estrategias en contra de la discriminación en contextos sociales, económicos y culturales a nivel global. Para ello, desde los organismos internacionales se ha promovido el enfoque de jóvenes como sujetos de derechos, es decir, se concibe a los jóvenes como personas capaces de ejercer sus derechos y libertades (OIJ, 2005) a partir de las garantías que ofrece el Estado. De este modo, el enfoque de derechos implica transitar desde políticas de juventud focalizadas a necesidades hacia un enfoque pleno de derechos.

Adicionalmente, existen enfoques que se centran en la participación de los jóvenes en la formulación de políticas públicas; señalando que frecuentemente las políticas no consultan a los jóvenes en el proceso de diseño e implementación (Sánchez, 2000) quedando éstos relegados por los tomadores de decisión lo cual, hace que las políticas no promuevan interés y legitimidad por parte de los propios jóvenes.

Este enfoque se ha visto limitado por variables culturales que han impedido que los planes, programas y políticas implementados institucionalmente para mujeres jóvenes posean finalmente un impacto significativo. Una variable importante es el estereotipo cultural que indica que las mujeres jóvenes deben asumir responsabilidades domésticas, embarazos adolescentes o contraer matrimonio a edad temprana. Factores que obstaculizan su participación en la esfera pública como sujetos activos.

Y es que históricamente las mujeres se enfrentan a diversas dimensiones de desigualdad de género: discriminación laboral, falta de acceso a los recursos productivos, desigualdad en el hogar, violencia contra la mujer, falta de acceso a los servicios y baja participación en la toma de decisiones. Todos los elementos mencionados profundizan las situaciones de exclusión de género e imposibilitan la implementación de un enfoque sujeto a derechos.

4.3 Jóvenes que ni estudian ni trabajan (nini)

Los jóvenes en situación nini se definen como aquellos jóvenes entre 15 y 29 años que ni estudian ni trabajan. La referencia tiene su origen por primera vez en el Reino Unido a partir de un informe elaborado por la Social Exclusion Unit para la oficina de apoyo al gabinete del primer ministro. En ella, se refieren a los jóvenes NEET—*not in education, employment or training*—. Desde su origen, el término comúnmente conduce a una percepción estereotipada y negativa de los jóvenes marginados socialmente. Empero, el fenómeno ha tomado relevancia en la mayoría de los países; lo que ha ayudado a desmitificar a los jóvenes en dicha situación.

Dentro de la categoría de nini se incluyen diversos tipos de situaciones que aquejan a los jóvenes con lo cual, el término alude a un grupo heterogéneo de jóvenes que dejan de estudiar o de trabajar. Ello, tiene como consecuencia que el fenómeno en su conjunto no da cuenta de la particularidad de cada joven. Por ello, es necesario tener en cuenta de algunas implicancias del término.

Los factores que comúnmente originan el que los jóvenes se encuentren en condición de nini son: la situación de bajos ingresos que los obliga a abandonar la educación, la maternidad a edad temprana, cuidado del hogar, problemas mentales y sociales, desmotivación por los estudios, dificultades para conseguir un empleo, ocio, entre otros. De modo que ser un joven nini es considerado como la puerta de entrada para futuros problemas (Coles, 2000).

A ello, debemos sumar los efectos psicológicos sobre los jóvenes en condición nini, lo cual dificulta la sana búsqueda por desarrollar sus propios proyectos de vida. Por tanto, la generación de jóvenes en dicha condición lidia con factores motivacionales e inestabilidades que repercuten en todos los ámbitos del desarrollo personal.

Para afrontar de manera adecuada el fenómeno, tanto la educación como el empleo resultan relevantes generar autonomía en los jóvenes y mayores niveles de bienestar a largo plazo para la sociedad. Las políticas públicas dirigidas a los jóvenes nini deben propender a diseñar respuestas que promuevan el desarrollo integral e inclusivo de los jóvenes en la sociedad de modo de permitir que los jóvenes desplieguen su potencia económico y social.

4.4 Políticas educativas y laborales para jóvenes desde la perspectiva de género

Las principales dimensiones de la desigualdad de género guardan relación con la discriminación laboral, falta de acceso a los recursos productivos, desigualdad en el hogar, violencia contra la mujer, falta de acceso a los servicios y baja participación en la toma de decisiones. Lo anterior ha sido un punto de reconocimiento por la comunidad internacional, ello ha recaído que la igualdad de género sea promovida como un elemento importante para alcanzar el desarrollo. En lo relativo a las jóvenes ninis descritas con anterioridad, las políticas educativas y laborales son clave. Examinaremos cada uno de ellas a continuación.

Por un lado, el derecho a la educación es una importante meta para reducir las desigualdades que enfrentan las mujeres y así poder acceder a un empleo de calidad, y lograr un mayor bienestar para sus familias. Es fundamental promover la educación de las mujeres pues, investigaciones señalan que “a mayor nivel de instrucción se posterga tanto la nupcialidad como la edad al nacimiento del primer hijo, disminuyendo el embarazo adolescente y las tasas de fecundidad en general” (CEPALb, 2015: 115). Del mismo modo que la inclusión educacional de las mujeres favorece la autonomía y autovaloración de ellas.

En América Latina y el Caribe se destaca los avances significativos en los ámbitos educativos donde se ha avanzado en cerrar brechas de equidad en la región. Por ejemplo, el acceso a la educación primaria. En este sentido, es preciso subrayar que “estos logros coexisten con una inserción laboral segmentada en el mercado de trabajo, que produce una reducción insuficiente de la brecha salarial y un desaprovechamiento de las capacidades obtenidas gracias a la educación” (CEPAL: 2015: 113).

Por lo anterior, la pertinencia de la educación para la vida laboral es vital para asegurar la entrega de herramientas de calidad a las mujeres jóvenes. Aun se observa que las jóvenes que ingresan a la educación técnica o universitaria lo hacen orientada hacia carreras tradicionalmente consideradas para mujeres o “femeninas”, dejando una importante brecha en carreras científicas, lo que se traduce en que exista una clara segregación del mercado laboral en función del sexo.

Esta tendencia tiene su base en la división sexual del trabajo que asigna a las mujeres el espacio reproductivo (privado) y a los hombres el espacio productivo (público). Ello ocasiona que las mujeres se sitúen en posiciones de inferioridad y desventaja respecto al acceso y permanencia en el mercado laboral. La literatura al respecto señala que factores como la subordinación y discriminación laboral han estado presente históricamente (Brunet y Alarcón, 2005). Ello también se refleja en las aun persistentes brechas salariales, contratos temporales y el empleo informal.

La tendencia anterior lleva a que el ingreso de las mujeres al mercado laboral se caracterice por empleos precarios, mal remunerado y de baja productividad. Dichas tendencias se encuentran condicionadas por variables como el nivel socioeconómico, edad, nivel educativo, número de hijos y personas dependientes en los hogares.

Capítulo 5: Metodología

La estrategia del presente estudio de caso se enmarca en el paradigma cualitativo, ya que busca indagar las percepciones de expertos e implementadores de política pública que han estado vinculados a las jóvenes mujeres que se encuentran fuera del sistema educacional y mercado laboral en Chile respecto a la situación que ellas viven y los motivos por los cuales se encuentran en situación nini.

Uno de los atributos principales de este paradigma es que permite abordar realidades subjetivas e intersubjetivas de la realidad como fuente principal de conocimiento (Taylor y Bogdan, 1992; Anduiza, 2009). Ello resulta adecuado pues se trata de un estudio de caso tipo exploratorio que busca explicar “por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se da éste” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006: 58).

Esta metodología ofrece la oportunidad de comprender el fenómeno de las mujeres jóvenes en situación nini de manera holística, amplia e interpretativa (Denzin y Lincoln, 1994; Flick, 2009). Además, ofrece la oportunidad de alejarse de los tradicionales esquemas estáticos causa-efecto, conocidos por su razonamiento lineal y racional del objeto de estudio. Y, por el contrario, la metodología cualitativa permite abordar la temática a través de un análisis inductivo que permitirá elaborar categorías y dimensiones a partir de las observaciones abiertas que emerjan en la investigación.

En una primera etapa, el estudio recolectará información a partir de fuentes secundarias a través de la revisión de informes, datos de la encuesta CASEN, documentos, tesis, prensa, entre otros, tomando en consideración un espacio temporal desde 1990 en adelante, de modo de comprender el estado del arte y el contexto en que se ha desarrollado e implementado políticas que propicien la integración de las mujeres jóvenes a través de la inclusión al sistema educacional y mercado laboral en Chile. En segundo lugar, una vez finalizada dicha revisión, se procederá a la recolección de datos primarios a partir de la realización de entrevistas.

5.1 Entrevistas

La técnica de la entrevista se utiliza con la finalidad de “acceder a la perspectiva del sujeto estudiado” (Corbetta, 2003: 368) para comprender sus experiencias y percepciones sobre determinados fenómenos. En el caso del presente estudio de caso, las entrevistas a realizar tendrán como objeto conocer la percepción de expertos e implementadores de políticas pública ligadas a las jóvenes que se encuentran excluidas del trabajo y educación en Chile.

El método de selección de la muestra es de tipo ‘experto’ (Hernández, Fernández y Baptista, 2006) dado que, se llevaran a cabo 7 entrevistas semiestructuradas—de carácter semi directo⁶—a académicos, directores, expertos e implementadores de políticas pertenecientes al ámbito del instituciones públicas—Ministerio del Trabajo y Previsión Social (Sence), Ministerio de Educación, Instituto Nacional de la Juventud (INJUV)—así como desde organizaciones de la sociedad civil—Fundación Emplea, Súmate y Forge—.

La finalidad de la entrevista semiestructurada es comprender más que explicar los temas relativos a: 1) Diagnóstico sobre mujeres jóvenes en situación nini, 2) Estado de la oferta pública actual para mujeres en situación nini, 3) Evaluación de la oferta del Estado y 4) Evaluación de la oferta desde la sociedad civil. Por tanto, se busca que los entrevistados reflexionen sobre su experiencia en el proceso de diseño, implementación y evaluación de políticas teniendo como principal foco a las mujeres en situación nini (*Ver más en anexo No.1: Pauta de entrevista*).

Respecto al análisis, interpretación y calidad de resultados, el tratamiento de las entrevistas realizadas se basará en la categorización o codificación de temas y variables⁷ con el objetivo de interpretar los resultados e inferencias a partir de la organización y clasificación de la información para posteriormente otorgarle un formato conceptual (Mason, 2002: 146).

La presentación de resultados se realizará por medio de una rejilla de análisis de entrevista o también llamada *repertory grid* (Kelly, 1955). Esta consiste en analizar de manera holística los constructos de los propios entrevistados para posteriormente evaluar el conjunto de estructuras, dimensiones y significados a destacar en cada una de las entrevistas semi estructuradas realizadas.

Finalmente, a partir del análisis de datos se espera desarrollar una propuesta teórica que permita avanzar en políticas públicas sobre mujeres jóvenes en situación nini en Chile desde una perspectiva de género, de modo de agregar a las teorías ya desarrolladas, conceptos e ideas que puedan ser un aporte para futuras líneas de investigación.

Análisis e Interpretación de los resultados

⁶ El entrevistador se guiará en base a una pauta de preguntas predefinidas pero tendrá la libertad de reformularlas, cambiar el orden o introducir preguntas en el caso que fuese necesario. Las entrevistas serán unipersonales (1 entrevistado).

⁷ Entenderemos por categoría “un concepto, una dimensión que describe un fenómeno, que clasifica y agrupa diferentes sujetos o acciones y que nos ayuda a entender las interacciones y relaciones de algún asunto concreto” (Zapata-Barrero y Sánchez-Montijano, 2011: 319).

Capítulo 6: Una visión general: percepciones sobre los jóvenes en situación nini en Chile

Tal como se vio en el apartado anterior, en Chile el total de jóvenes que no estudian ni trabajan se han mantenido en cifras elevadas en las últimas décadas. En el año 2013, este fenómeno representaba un 14% de los jóvenes entre 15 y 29 años, de los cuales el 72% son mujeres (CASEN, 2013). Se trata de una creciente problemática y desafío para nuestro país.

El alcance del fenómeno radica en la heterogeneidad del grupo en cuestión (Furlong, 2005; Lsc, 2006), lo que se encuentra asociado a barreras personales y estructurales. A juicio generalizado de los entrevistados, los jóvenes en situación nini en general se encuentran desvinculados de la educación y del mercado laboral por distintas causas, ya sea razones personales—bajos niveles de confianza y autoestima—como falta de ofertas laborales que los incentiven a insertarse.

De ello se desprende que el fenómeno de los jóvenes en situación nini no obedece a un único patrón de comportamiento. En la práctica, es un grupo diverso que incluye a jóvenes que desertaron del sistema educacional y se encuentran en la búsqueda de empleo, jóvenes desempleados que no tienen disponibilidad para trabajar—por ejemplo, jóvenes que tienen que asumir responsabilidades de cuidado del hogar y/o con responsabilidad parental—, jóvenes en período de transición, año sabático o trabajo de voluntariado, entre otros.

En el caso de las jóvenes mujeres en situación nini *“las variables y los factores son distintos en cada caso. De hecho, son bien condicionantes en el caso de las mujeres”* (E3, MINEDUC). De hecho, el Reporte Económico y Desarrollo de CAF afirma que las mujeres jóvenes nini que abandonan la enseñanza secundaria obligatoria poseen más probabilidades de caer en prolongados períodos de desempleo o en empleos más precarios (CAF, 2016), lo cual augura un futuro de oportunidades con expectativas limitadas.

La caracterización de las jóvenes tiene importantes matices pues, a diferencia de los hombres, las mujeres tienen mayor prevalencia a pasar por diversos estados—maternidad, cuidado del hogar y/o familiares, desmotivación—que pueden incidir en su inserción laboral o permanencia en la escuela o liceo. A ello debemos agregar que la condición de mujer nini depende no sólo de las circunstancias actuales particulares de las jóvenes sino también de decisiones anteriores y de las propias expectativas de vida. Aspectos relevantes que serán abordados en los apartados siguientes.

Por tanto, la variable de género es importante en este fenómeno pues, *“las mujeres tanto por los roles que han sido asignado a su género y que tienen que ver con el trabajo doméstico, el cuidado del otro, el cuidado de las personas, condiciones de pobreza que las afectan y también con expectativas que estas mujeres jóvenes puedan tener respecto a la*

familia, la escuela, los espacios” (E3, MINEDUC). Por dichos motivos, las causas que llevan a las mujeres a estar en condición nini no se remiten solo a un factor o causa. Es más, en opinión generalizada de los expertos entrevistados, para el caso de las mujeres los factores que explican tienen que ver con aspectos culturales, económicos, soportes institucionales y del mercado del trabajo.

Ello indica lo complejo que resulta comprender el fenómeno para el caso de las mujeres en dicha condición pues, las limitaciones para continuar estudios e insertarse al mercado del trabajo depende de múltiples factores que en general, tienden a reproducir roles condicionados por normas culturales, por ejemplo, asumir el cuidado del hogar y la familia.

Lo anterior difiere para el caso de los hombres, quienes, a diferencia de las mujeres, en su caso la condición de nini se encuentra aceptada pues, *“pareciera que social y culturalmente está más validado esa prolongación de la adolescencia o que, en virtud de cierto tiempo, ellos pueden tomarse un año sabático o realizar un preuniversitario”* (E3, MINEDUC).

Esta descripción realizada por los entrevistados proporciona información útil de las características del grupo en situación nini, subrayando el hecho de que no son un grupo homogéneo, sino que presenta variadas necesidades, distintas motivaciones y diferentes expectativas, que requiere de diferentes niveles de apoyo tanto para las mujeres como los hombres en dicha condición.

Es por ello que, en su conjunto, el fenómeno nini merece una comprensión más acabada de las necesidades que han de cumplirse para lograr una adecuada inserción al sistema educacional y laboral, así como sobre qué estrategias e intervenciones de políticas podrían ser las más eficaces y óptimas para ello. Lo anterior es fundamental para las futuras políticas públicas pues, explorar las percepciones y aspiraciones de los jóvenes en situación nini como individuos es clave para adaptar las políticas y soportes institucionales a partir de sus necesidades y motivaciones.

En una interpretación más amplia, podemos encontrar a quienes sostienen que el fenómeno de los jóvenes en situación nini va en respuesta a un nuevo paradigma social, donde *“tenemos una juventud la cual su consigna no necesariamente es el vivir para trabajar”* (E6, INJUV). Ello presume que los jóvenes no tienen una voluntad de trabajar lo cual, problematiza el valor que los jóvenes en situación nini otorgan al empleo. En base a esa reducción del fenómeno surgen en la cotidianeidad opiniones sobre los jóvenes las cuales guardan relación con *“que el nini es flojo, es latero, no hace nada (...) uno también tiene que pensar en que hay un sistema que no responde a las expectativas que tienen estos jóvenes”* (E6, INJUV).

Este último punto es importante pues, los jóvenes frente al futuro carecen de incentivos e interés en mejorar su condición por medio del estudio y trabajo producto de la desesperanza y precaria calidad de vida que presentan en su mayoría los jóvenes en situación nini. Frente a dicha condición, los jóvenes se sienten desencajados de la sociedad actual e incluso, abandonados y frustrados por un sistema que no da respuesta a sus expectativas e intereses.

Tomando en cuenta lo anterior, los jóvenes que están en situación de nini, en especial las mujeres, requieren un conjunto reforzado de apoyo emocional, desarrollo de habilidades y formación para hacer frente a las escasas posibilidades que presentan hoy. Como se verá en los siguientes apartados, las iniciativas de políticas destinadas a incrementar la participación en la educación, formación y empleabilidad han permitido una primera e incipiente aproximación al fenómeno en nuestro país. No obstante, la respuesta actual desde el Estado, así como del tercer sector, es aún insuficiente para canalizar necesidades, motivaciones y experiencias de las mujeres en situación nini.

Capítulo 7: La oferta para jóvenes en situación nini desde las organizaciones del tercer sector

Entre las organizaciones de la sociedad civil en Chile, el presente estudio de caso contempla el análisis de tres fundaciones: Emplea⁸, Súmate⁹ y Forge¹⁰. Ellas son proveedores de una amplia gama de programas de orientación vocacional, capacitación, formación, acompañamiento personalizado y aprendizaje dirigido a los jóvenes que no están insertos en la educación ni en el mercado laboral.

De acuerdo a lo anterior, el presente apartado tiene como finalidad indagar a través de la visión de los actores de organizaciones de la sociedad civil en la oferta pública actual de políticas dirigidas a las mujeres jóvenes en situación nini en Chile con el fin de identificar

⁸ Fundación Emplea fue fundada en 1997 bajo el alero del Centro de Formación, Capacitación y Colocación Laboral (Cefocal). Posteriormente, el año 2011 se constituye como Fundación con la finalidad de potenciar futuras intervenciones de empleabilidad bajo el pilar de Cefocal. Es una institución del Hogar de Cristo.

⁹ Fundación Súmate fue fundada en 1989 bajo el proyecto de talleres pre vocacionales y la escuela San Francisco, las cuales se materializan en 1992 bajo la Fundación Padre Álvaro Lavín (Fupal). Más tarde, el año 2008 el proyecto se transforma en la Fundación Educacional Súmate Padre Álvaro Lavín. El eje de trabajo de la fundación Súmate se especializa en las áreas de reinserción educacional y prevención de la deserción escolar. Es una institución del Hogar de Cristo.

¹⁰ Fundación Forge es una organización internacional sin fines de lucro con sede central en Suiza. Su objetivo es “forjar” a los jóvenes de Chile a la búsqueda de empleos de calidad. Su modalidad de trabajo es unir puentes entre el sector educativo y el mundo de las empresas. En Chile, se funda el año 2015 con sede en Santiago.

fortalezas, obstáculos e impactos; y compararlas con la oferta impartida en las organizaciones para identificar las condiciones que determinan la integración al sistema educativo y laboral de las mujeres nini.

7.1 Enfoque de la oferta de prestación

Lo primero a señalar es que la oferta impartida desde las organizaciones del tercer sector nos permite inferir que, estas fundaciones realizan un trabajo local, acotado y específico¹¹. Ello ha permitido que las fundaciones del tercer sector promuevan programas muy personalizados en las necesidades de los jóvenes en general pues, no solo contempla en sus objetivos la reinserción educacional o laboral, sino que, busca satisfacer las necesidades personales aumentando su autoestima, confianza y ampliando redes de apoyo.

Las variables mencionadas resultan especialmente relevantes para el desarrollo de las jóvenes mujeres puesto que fortalecen habilidades emocionales a nivel individual, lo cual posibilita que las mujeres no solo sean participantes formales de programas, sino que se sientan apoyadas emocionalmente en todo el proceso de reinserción educacional y/o laboral. Dicho acompañamiento estimula la participación e integración de las mujeres a través del apoyo, el fortalecimiento de habilidades, la creación de redes y lazos de solidaridad además de la aceptación personal de sus propias historias de vida.

Dicha particularidad resulta relevante pues se reconoce que las fundaciones del tercer sector facilitan en gran medida el trabajo colaborativo, el fortalecimiento de herramientas de orientación, el apoyo y la formación a los jóvenes; aspectos todos que no logra promover de forma óptima la oferta pública de programas como sucede en el caso del programa Más Capaz (SENCE) dado su carácter masivo e impersonal, como se verá más adelante. Es por ello que, las líneas de acción propuestas por las fundaciones resultan atractivas para los jóvenes en general y necesarias para prevenir la deserción escolar, entregar apoyo emocional y herramientas para la formación y empleabilidad de la población nini. A modo de ejemplificar, la oferta actual propuesta por las fundaciones se basa en los siguientes programas:

Cuadro No. 3: Comparación de la oferta programática para jóvenes en las fundaciones del tercer sector en Chile

Fundación	Emplea	Súmate	Forge
------------------	---------------	---------------	--------------

¹¹ En este sentido, las organizaciones del tercer sector replican modelos locales de implementación acotados (en determinadas regiones del país) por medio de fondos públicos—como los ofrecidos por el Sence a través de sus licitaciones—así como a partir del apoyo de organizaciones sin fines de lucro y privados.

Tipo de programas destinados a jóvenes	<p>Programa Empleo con Apoyo para personas en situación de calle.</p> <p>Programa de Acompañamiento y Formación Socio laboral.</p> <p>Programa de Orientación Socio-Laboral.</p>	<p>Programa Súmate a la escuela.</p> <p>Programas Becas Oportunidad.</p> <p>Programa de Reinserción Educativa PDE24 horas, La Pintana.</p> <p>Programa Mi Niño Apadrinado.</p>	Programa de empleabilidad.
Modelo de intervención	Realizan formación y acompañamiento por medición de la selección, apoyo psicosocial y acompañamiento en los puestos de trabajo en empresas. Esta etapa se apoya en la figura del 'Asesor Socio laboral' (habilitadores y preparadores laborales).	Realizan reinserción, formación, prevención y acompañamiento educacional y laboral. La intervención la realizan a través de colegios y liceos determinados, así como institutos técnicos de educación superior. Se apoya en un grupo de profesionales para realizar seguimiento personalizado.	Realizan reinserción y formación para empleos de calidad dirigido a jóvenes de escasos recursos. El modelo de intervención se realiza por medio de colegios y empresas. Se apoya con la figura del 'Tutor' que proporcionan seguimiento.
Beneficiarios	Hombres y mujeres que se encuentren sin trabajo o con empleo transitorios (precarios).	Hombres y mujeres vulnerables que necesiten ser integrados y mantenidos en el sistema de educación formal.	Hombres y mujeres vulnerables que necesiten reinsertarse laboralmente.
Cobertura	85% de los participantes son mujeres. El programa ha logrado la inserción laboral del 67% de sus participantes (2015).	(Sin Dato)	(Sin Dato)
Seguimiento	Si.	Si.	Si.

Fuente: Elaboración propia

Como queda en evidencia, las fundaciones promueven programas orientados a los jóvenes en general, puesto que enfocan sus esfuerzos a apoyar la evolución y procesos de formación de los jóvenes con el fin de aumentar la empleabilidad y la reinserción educacional. A continuación, se describe la oferta programática de cada una de ellas.

- **Fundación Emplea:** su misión es apoyar a las personas en situación de vulnerabilidad que se encuentren con empleo precario o sin empleo. La línea de acción se basa en la inclusión socio laboral a través de tres programas: 1) Programa Empleo con Apoyo para personas en situación de calle, 2) Programa de Acompañamiento y Formación Socio laboral y 3) Programa de Orientación Socio-Laboral.
- **Fundación Súmate:** trabaja con dos líneas de acción, por un lado, la línea de reinserción educacional y por otra línea de prevención. Dichas líneas se traducen en cuatro grandes programas: 1) Súmate Escuela, 2) Programa PDE realizado en conjunto con el SENAME, 3) Becas Oportunidad y 4) Programa Mi Niño Apadrinado.
- **Fundación Forge:** tiene por objeto facilitar la inserción y formación laboral de los jóvenes pertenecientes a familias de bajos recursos económicos. Su línea de acción se basa en el Programa para la Empleabilidad, el cual contempla dos años, el primero de formación y el segundo de inserción laboral y tutoría.

El desarrollo de los programas mencionados se realiza en gran parte gracias al apoyo de organismos estatales, del tercer sector y privados. Ejemplo de ello son las alianzas estratégicas realizadas entre fundaciones del tercer sector con instituciones públicas como el Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA), Servicio Nacional de Menores (SENAME), Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE) y el Ministerio de Desarrollo Social. Y no menos importante, es la colaboración entre las fundaciones y escuelas, liceos e institutos técnicos profesionales y empresas en conjunto con comunidades sociales vinculados con jóvenes vulnerables.

Dicha alianza y red estratégica permite que las fundaciones cuenten con un eficaz método directo de difusión y reclutamiento de jóvenes en determinados colegios, liceos, institutos técnicos profesionales y empresas. Dicho proceso de captación de jóvenes se realiza por medio de un llamado abierto, gratuito y no excluyente.

Cabe agregar que, a pesar de contar con alianzas y redes que colaboran, frecuentemente las fundaciones se ven enfrentadas a un obstáculo mayor: la desmotivación de los y las jóvenes en situación de nini. En el caso particular de la fundación Súmate, el trabajo de reclutamiento de *“es bien de a gotera (...) porque no todos tienen la enseñanza media*

finalizada, no todos tienen el tan incipiente interés en estudiar; entonces hemos logrado con cada red unos 2 o 3 jóvenes, distinto a los liceos que nos llegan 15 a 20 jóvenes, es mucho más convocante digamos” (E5, Fundación Súmate). En este sentido, los jóvenes que no se encuentran insertos educacionalmente poseen mayores probabilidades de no interesarse en la continuidad de estudios.

Adicionalmente, es posible destacar también que las fundaciones han tomado un rol de intermediario entre los jóvenes y las escuelas, liceos, institutos técnicos o empresas, lo cual ha sido positivo. Las fundaciones asumen un papel de interlocución cuando los jóvenes presentan problemas de asistencia, rendimiento académico y/o imprevistos personales durante el transcurso del curso y/o capacitación. Ejemplo de ello: *“muchas veces el/la joven por sí solo no logra destrabar las ‘trabas institucionales’ como sí con nuestro apoyo, entonces cuando nosotros hemos hablado por los jóvenes tenemos muchos mejores resultados que si los jóvenes lo hacen por sí solos”* (E5, Fundación Súmate).

Posteriormente, junto a la selección y reclutamiento de los jóvenes, las fundaciones despliegan un proceso de inducción y formación con variados métodos de enseñanza y aprendizaje para promover la motivación y el compromiso de los jóvenes sin distinción de género. Entre los más utilizados se encuentra la etapa primera de acompañamiento a través de tutorías las cuales otorgan apoyo individualizado e información respecto a las etapas venideras del programa como lo son la formación, la inserción laboral y el seguimiento tras el egreso.

Entre las motivaciones para promover programas dirigidos a los jóvenes en situación nini, tres argumentos fueron citados comúnmente por las fundaciones para generar cambios en el aprendizaje y formación de los jóvenes. Ellos se refieren a:

- I. La oportunidad de ayudar a los jóvenes en situación de vulnerabilidad a volver a reinserirse educacional y laboralmente. El facilitar y brindar herramientas de soporte a los jóvenes de bajos recursos económicos es una gran oportunidad de superación y crecimiento en sus vidas.

Destacable es que a partir de ambos pilares los jóvenes logran adquirir habilidades, nuevas calificaciones, ampliar competencias y conocimientos que les permiten retomar sus estudios, búsqueda de empleo y/o reinserirse laboralmente con la esperanza de un mejor futuro para ellos y su entorno cercano. Ello potencia una mejor calidad de vida y bienestar a largo plazo de los jóvenes.

- II. Permitir impactar en grupos de jóvenes en situación de vulnerabilidad *“donde hay menos oferta para los jóvenes y menos expectativas”* (E5, Fundación Súmate). En general, las organizaciones del tercer sector trabajan con la población más vulnerable perteneciente en el caso de la fundación Emplea al 5% más pobre de la

población. En ese caso, ellos destacan que para los jóvenes pertenecientes a esa población resulta aún más complejo reinsertarse educacional o laboralmente pues, *“al ser una población más dañada cuando tú no tienes dónde vivir y estás en la calle, no tienes dónde ducharte, y no tienes ningún peso para movilizarte, difícilmente puede que vayas a una entrevista de trabajo”* (E1, Fundación Emplea).

En tanto, otro caso similar queda reflejado con la fundación Súmate, quienes trabajan con jóvenes que pertenecen a establecimientos educacionales que han quedado fuera de la reforma a la gratuidad implementada el 2015 por el Ministerio de Educación, así como con jóvenes que egresan desde centros del SENAME y que, por tanto, tienen dificultades para volver a reinsertarse al mundo socio laboral.

- III. Posibilitan diferenciar y aplicar líneas de acción a través de programas destinados a jóvenes de minorías étnicas, jóvenes mujeres, jóvenes con dificultades de aprendizaje y discapacidades, jóvenes migrantes, entre otros. En ese sentido, la oferta propuesta por las fundaciones, focalizan y visibilizan a estos jóvenes que quedan excluidos de la oferta pública y que, se encuentran en riesgos de exclusión y vulnerabilidad.

Lo expuesto anteriormente, reafirma el que las fundaciones juegan un papel clave en el acceso a la formación de oportunidades, la entrega de formación y apoyo específicos a los jóvenes. Pero, ¿Qué sucede en el caso específico de las mujeres jóvenes?, ¿Cómo la oferta de las fundaciones del tercer sector impacta en la reinserción educacional y laboral de ellas?

7.2 Enfoque de la oferta de prestación para mujeres jóvenes

En relación a las mujeres jóvenes en situación nini, los entrevistados enfatizaron en las persistentes brechas de género de las jóvenes respecto a sus pares hombres en materia educacional y laboral. Este problema estructural exige que las intervenciones en programas se realicen de manera integral y acorde a las necesidades propias de esta población.

En este sentido, la actual oferta de políticas de las organizaciones del tercer sector busca que las mujeres jóvenes puedan conciliar estudio/trabajo con familia—cuidado de los hijos, familiares y/o del hogar—para ello, comprenden que la implementación de programa debe ir reforzado con soportes de apoyo y contención para las jóvenes excluidas del sistema educacional y mercado laboral.

Si bien en ninguna de las tres fundaciones existe un programa específico para jóvenes mujeres en situación nini, indirectamente los programas ofrecidos buscan motivar y acompañar a las jóvenes a través de la figura de los tutores o asesores, quienes son los encargados de realizar el seguimiento a las jóvenes, así como ofrecer orientación vocacional, difusión de becas de estudios y continuidad laboral, información sobre salas

cunas y cuidado infantil, entre otros.

Por ejemplo, destaca el programa de fundación Súmate llamado ‘Becas de Oportunidad’ el que consiste en trabajar con los jóvenes egresados de enseñanza media que no tienen acceso a la educación superior, ya sea por falta de recursos económicos, o por no contar con la preparación necesaria para mantenerse en ella.

En esa línea, para las mujeres jóvenes en situación nini *“el programa Becas ofrece oportunidad de estudiar una carrera técnica en la educación superior, acompañarlas y darles las herramientas para que puedan egresar y tener una mejor inserción en el mundo laboral”* (E5, Fundación Súmate) pues, a diferencia de los hombres; las mujeres en situación nini necesitan apoyo a través del reforzamiento de soportes que permitan la reinserción educacional y/o laboral con la compatibilización con la maternidad y/o cuidado del hogar y familiares.

Por consiguiente, la experiencia de las fundaciones analizadas indica que dada la condición anteriormente descrita, existen mayores obstáculos para las mujeres en cuanto a la permanencia en los programas pues, si bien *“no existe mayores diferencias en el ejercicio de motivar a la hora de poder insertarlos laboralmente, sí nos vamos encontrando con más brechas como el cuidado de los hijos, que la remuneración es más baja, que la oferta laboral para mujer sin lectoescritura solo se remita a aseo y a nada más, a diferencia de un hombre sin lectoescritura”* (E1, Fundación Emplea).

Los obstáculos mencionados evidencian la persistencia de la discriminación de género y los desequilibrios en la división tradicional del trabajo. Ello ha ocasionado que las mujeres se encuentren limitadas y desvalorizadas respecto a sus capacidades, trabajo y actitudes. Dichas ideas se ven reforzadas por los estereotipos que fortalecen las ideas tradicionales sobre la mujer; perpetuando el acceso desigual al mercado del trabajo entre hombres y mujeres.

Estas persistentes brechas de género socavan los avances sociales (OIT, 2016) pues producto de las disparidades entre hombres y mujeres, éstas *“pueden poner de manifiesto desigualdades en materia de oportunidades y reflejar problemas socioeconómicos y culturales profundamente arraigados que suelen poner en desventaja de manera desproporcionada a las mujeres”* (OIT, 2016: 4). Ejemplo de ello es que *“la mujer de por sí tiene incorporado este rol de ser la dueña de casa, un rol que no es remunerado entonces al asumir esta función dentro del hogar quedan completamente invalidadas las otras posibilidades de tener un desarrollo profesional”* (E7, INJUV).

A dichos motivos, debemos agregar motivaciones y frustraciones personales de las mujeres jóvenes en situación nini, pues sucede con frecuencia que quienes participan de los

programas ofrecidos por las fundaciones se ven enfrentadas a problemas cotidianos como la enfermedad de los hijos, la falta de flexibilidad en la asistencia y las evaluaciones y/o problemas de orden personal. Por ello, las *“mujeres lo primero que van a desechar va ser su proyecto personal frente a cualquier adversidad entonces, el acompañamiento integral ayuda a que ese proyecto de vida no lo desechen a la primera y así pueden superar los obstáculos”* (E5, Fundación Súmate).

En ese sentido, dicho acompañamiento integral además debe ir reforzado con la creación de redes, apoyo financiero y programas que complementen a la oferta ofrecida por las fundaciones. De lo contrario, las mujeres jóvenes entran en un círculo vicioso de limitadas oportunidades, bajas expectativas y condiciones dispares a la de sus homólogos masculinos dado las labores tradicionalmente consideradas de la mujer.

Adicionalmente, las fundaciones destacan un aspecto relevante en sus programas que ha permitido lograr mayores grados de acercamiento con las mujeres: el seguimiento ex ante y ex post. A diferencia de los programas de capacitación de SENCE, que como se verá más adelante, no realiza seguimiento a los egresados de los cursos de capacitación, las fundaciones implementan en sus programas el seguimiento a través de los tutores, facilitadores, monitores y asesores socio laborales, quienes son los encargados de realizar un seguimiento a sus asistencias, rendimiento académico, inquietudes y problemas que vayan surgiendo durante el proceso.

Ese proceso formativo y de acompañamiento es clave para que las mujeres se orienten respecto a qué carrera o empleo les motiva, expectativas respecto al mercado laboral, información sobre becas y ofertas de financiamiento, entre otros. Y ex post, permite realizar seguimiento a las jóvenes mujeres que se reinsertan al sistema educacional como al mercado laboral tras la participación en el programa.

Según la opinión de los representantes de estas fundaciones, la clave para lograr resultados positivos en sus programas se encuentra en proporcionar apoyo individualizado y personalizado que pueda responder eficazmente a las necesidades particulares de cada grupo e individuo. Ese sello les ha permitido fortalecer el compromiso de las mujeres jóvenes participantes. Es necesario destacar que la oferta ofrecida hacia las jóvenes mujeres responde a las necesidades y preocupaciones que enfrentan como adolescentes: embarazo temprano, cuidado del hogar y familiares, desmotivación, etc.

Tal como lo hemos descrito, las fundaciones desempeñan un papel clave en la promoción de formación y capacitación de las mujeres y jóvenes en situación de nini. En especial, para el caso de las mujeres los programas propuestos por las fundaciones son una luz de esperanza para poder compatibilizar la participación en capacitación, formación o estudios con la maternidad y/o cuidado del hogar principalmente. Ello resulta relevante a destacar pues los programas ofrecen acompañamiento y seguimiento a sus historias de vida lo cual

es clave para la superación de frustraciones personales en las mujeres jóvenes en situación nini.

No obstante, si bien la oferta de las fundaciones se encuentra adaptada a las necesidades locales, se esperaría que de cara al futuro las fundaciones se plantearan ampliar la cobertura, así como generar entre ellas un trabajo colaborativo. Lo anterior pues, la oferta impartida consta de *“proyectos muy buenos que funcionan muy bien en la escala en la que operan, por ejemplo, con 1.000 beneficiarios al año o 2.000 beneficiarios al año, pero si tú lo quieres escalar, por ejemplo, hagamos 10.000 no hay ninguna posibilidad porque el modelo operacional no resiste el escalamiento”* (E2, SENCE). Por lo tanto, ampliar la cobertura de los programas sería valioso si consideramos que el trabajo que realizan logra llegar a las jóvenes más vulnerables, es decir, a aquellos que no son captados por la oferta pública actual del Estado.

Dado el diagnóstico anterior, se sugiere que la oferta impartida por las fundaciones a través de políticas, programas y becas actúe de manera articulada y complementaria a la actual oferta pública de manera de responder de forma satisfactoria a las necesidades y expectativas de las mujeres jóvenes en situación nini. También resulta relevante promover un adecuado diálogo social entre las fundaciones, las instituciones públicas y el sector privado para desarrollar e incorporar nuevas miradas respecto a la inclusión educacional y laboral de las mujeres jóvenes nini.

7.3 Lecciones: un nuevo foco para la generación de futuras políticas públicas desde la experiencia del tercer sector para mujeres nini

A juicio de los entrevistados, una primera lección para la generación de futuras políticas para la población de mujeres jóvenes en situación nini es visibilizar el fenómeno dejando a un lado la estigmatización negativa del término—al que comúnmente se le ha tendido a vincular con la criminalización—(Coles et al., 2002). A ello, debemos sumar las desigualdades que enfrentan las mujeres en el mercado del trabajo, sobre todo las jóvenes mujeres que producto de la maternidad y el cuidado familiar a personas mayores o enfermas, se ven afectadas ya sea “que por opción o necesidad se quedan en su hogar y así se alejan del mercado laboral, de los conocimientos más recientes y de las redes de contactos. Eso les dificulta el retorno al trabajo remunerado” (CEPAL et al., 2013: 198).

Ello ha ocasionado que las mujeres en situación nini destinen más tiempo y esfuerzo en las tareas que implican el cuidado del hogar y de familiares (hijos, hermanos y abuelos). De hecho, según los recientes datos de la primera Encuesta sobre Uso del Tiempo (2015) aplicada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), las mujeres en situación nini destinan 5,84 horas al día al cuidado de integrantes del hogar en contraposición de los hombres nini que ocupan 1,74 horas en la misma labor. De igual forma, esa diferencia se

manifiesta respeto al trabajo doméstico no remunerado, donde mujeres en situación nini trabajan en promedio dos horas más que los hombres nini.

Igualmente, a los antecedentes expuestos debemos agregar que las jóvenes mujeres en situación nini poseen más probabilidades de encontrarse en niveles socioeconómicos más vulnerables (Hoyos, Halsey y Székely, 2016), situación que promueve la precariedad en la calidad de vida de las mujeres pues, “las mujeres de hogares más pobres son las que, en términos comparativos, tienen más hijos, un número mayor de personas dependientes en el hogar y, como se ha visto, las que en promedio presentan los indicadores de mayor vulnerabilidad social, incluyendo menor escolaridad e informalidad en el empleo, factores que en su conjunto dificultan su incorporación al mercado del trabajo” (CEPAL et al., 2013: 18).

Bajo el contexto descrito, las fundaciones analizadas en el estudio de caso han desplegado una amplia y ambiciosa gama de programas para jóvenes en situación de vulnerabilidad en el país. Pese a que la oferta de programa de las fundaciones no realiza distinción de género entre los jóvenes, y su carácter es local; la experiencia indica que su éxito radica en la implementación de un trabajo integral marcadamente inclusivo y sostenible en el tiempo.

Ello ha sido esencial para mejorar los resultados de las jóvenes que ingresan sin grandes motivaciones pero que, con el transcurso del tiempo, ven mejorar su calidad de vida y la posibilidad de lograr un empleo decente para alcanzar un futuro más próspero. Ejemplo de ello es la Fundación Súmate, quien describe su experiencia de esta manera: “*cuando insertamos a las mujeres en las escuelas y después le entregamos la opción del programa socioeducativo de becas y seguir estudiando, hemos visto que hay un sistema integral en el cual nos podemos hacer cargo de muchos años de la trayectoria de esos jóvenes*” (E5, Fundación Súmate).

Como se ha destacado insistentemente, un enfoque integral para las jóvenes mujeres resulta clave para enfrentar las dificultades como problemas de motivación, baja autoestima y carencia de redes. Por lo anterior, es de gran importancia que el trabajo integral y sistémico vaya acompañado con herramientas formativas y psicológicas con el fin de promover las potencialidades de las jóvenes en cuanto al desarrollo de habilidades sociales como académicas pues, finalmente las jóvenes en situación nini son seres humanos “*con emociones, con historia, con actitudes, con proyección muchas veces truncada u otras por descubrirse*” (E5, Fundación Súmate).

En esa línea, entre los entrevistados hubo consenso en que no basta con ofrecer una gama de programas y becas a las jóvenes mujeres. Para verdaderamente llegar a ellas es preciso realizar un trabajo previo de motivación pues, la mayor dificultad que enfrentan las fundaciones para reclutar a mujeres jóvenes es que éstas no tienen expectativas respecto al futuro laboral una vez terminado su enseñanza media. De hecho, es común que las jóvenes

sostengan que *“quieren estudiar pero que ven que al terminar sus estudios no sirve de nada”* (E1, Fundación Emplea). Por ello, el primer gran impacto de las fundaciones es ayudar a las mujeres jóvenes a creer en ellas mismas.

Ello amerita que también se deba comprender los problemas de frustración que aquejan cotidianamente a las jóvenes, y es que *“al final si tú tienes muchos fracasos en tu vida o tan poco apoyo, estás perdida. No hay sistema que te acoja en eso”* (E5, Fundación Súmate). Ello pone de manifiesto que el apoyo social es un importante factor amortiguador para las jóvenes en condición nini pues, contar con redes de apoyo resulta clave para disminuir los efectos de la desmotivación, baja autoestima y/o depresión. Al mismo tiempo, las redes de apoyo consiguen que las jóvenes se sientan parte de una red social valorada, en ella puedan ver nuevas oportunidades de apoyo para afrontar el futuro.

En ese sentido, las tres fundaciones analizadas poseen un enfoque de intervención que apunta a la historia de vida de las jóvenes. Ello se pudo constatar a través del énfasis que realizan en el apoyo emocional de las jóvenes pues, en general los entrevistados sostienen que *“por algo el joven no descubrió eso por sí solo ya sea, por los fracasos o por la falta de apoyo familiar, pero de alguna forma no es que la joven no haya querido tener una mejor opción de vida”* (E5, Fundación Súmate).

Ello resulta relevante para la elaboración de programas de apoyo a las mujeres en situación nini, se sostiene que trabajar a nivel personal con las jóvenes resulta clave para brindarles herramientas de apoyo y auto confianza en ellas mismas como primer paso para lograr la inclusión educacional y laboral. De hecho, las fundaciones implementan programas por etapas de modo de realizar un buen diagnóstico que permita superar las barreras que los jóvenes mantienen sobre sí mismo: la percepción de falta de confianza y autoestima, falta de apoyo y redes, y por último la desinformación respecto a oportunidades laborales.

Dichas etapas se basan en procesos de inducción, acompañamiento y seguimiento durante la duración de los programas. Lo anterior ha permitido que las mujeres jóvenes puedan *“resignificar su historia, levantar sus recursos y fortalezas e ir cimentando nuevas opciones de vida”* (E5, Fundación Súmate). Aspectos relevantes a considerar en el caso de las jóvenes mujeres nini puesto que como se ha visto, la complementariedad entre elementos formativos y psicológicos resultan clave para potenciar y motivar a las mujeres a la continuación de estudios y trabajo en pos de mejorar su calidad de vida.

Capítulo 8: La actual oferta pública para mujeres jóvenes en situación nini

8.1 Evaluación de la oferta pública actual

La oferta pública actual para mujeres jóvenes en situación nini viene dada mayoritariamente por los programas de capacitación a cargo de SENCE, el cual tiene entre sus funciones mejorar la empleabilidad de las personas desocupadas e inactivas con énfasis en los más vulnerables además de estimular las acciones y programas de capacitación dirigidos a los jóvenes y mujeres. En esa línea destaca el programa de capacitación “Más Capaz” implementado por primera vez el año 2015.

Dicho programa busca apoyar el acceso y permanencia en el mercado laboral de mujeres, jóvenes y personas con discapacidad en situación de vulnerabilidad mediante capacitación técnica que favorezca la empleabilidad (SENCE, 2016). Según fuentes del entrevistado del SENCE, este programa proyecta capacitar a 360.000 personas en un plazo de 5 años a nivel nacional, del total se espera que la mitad sean mujeres.

Desde SENCE indican que este programa es el que mejor responde a las necesidades de los jóvenes nini puesto que, entre sus beneficios se encuentra el apoyo socio laboral personalizado, cuidado de los hijos menores de seis años, subsidio a la movilización y seguros de accidentes¹².

No obstante, según lo señalado por el entrevistado de SENCE, a pesar de masificar la oferta del programa “Más Capaz”, han debido enfrentarse al desconocimiento de los soportes institucionales de parte de jóvenes mujeres, ya sea por desinterés y/o desinformación. Ello queda en evidencia pues, *“muchas veces las mujeres no creen o creen que no cuentan con los soportes institucionales necesarios para ellas. Por ejemplo, guarderías, salas cunas o jardines infantiles, todo lo que tiene que ver con facilitar el trabajo de aquellas que tienen responsabilidad parental”* (E2, SENCE).

A dicho desconocimiento de beneficios para facilitar la complementariedad de la maternidad con lo laboral, podemos agregar la discriminación de género en el mercado del trabajo expresada principalmente en los procesos de selección y contratación de puestos laborales, o bien en la fijación e incrementos salariales (CEPAL et al., 2013: 90). Ello se ejemplifica cuando *“se seleccionan mujeres para determinados oficios y para otros no”* (E2, SENCE) o bien, se ofrecen *“trabajos que se piensan que son eminentemente de mujeres”* (E2, SENCE). Lo anterior ilustra la perpetuación de estereotipos tradicionales de género en el mundo laboral (CEPAL et al., 2013), los cuales acentúan la discriminación y brechas laborales de las mujeres respecto a los hombres.

También en el caso de las mujeres jóvenes debemos agregar que su inserción laboral enfrenta mayores dificultades pues deben lidiar con “la falta de experiencia laboral y un contexto económico que no genera suficientes puestos de trabajo decente” (CEPAL et al.,

¹² Ver más detalle en Capítulo 3: “Antecedentes del problema de investigación”.

2013: 86). Ello aumenta las probabilidades de conseguir empleos de menor calidad y más precarios¹³. Por tanto, son jóvenes que, de no lograr una reinserción educacional o laboral, tienen mayores probabilidades de caer en marginalidad y exclusión social.

Ante ese contexto, los obstáculos ligados a los estereotipos de género que enfrentan las mujeres juegan un rol muy importante pues, “no se restringen a los individuos y sus decisiones personales, sino que permean múltiples niveles de acción social: las políticas públicas, las instituciones sociales y las prácticas de las personas” (CEPAL et al., 2013: 92). Por lo anterior, en su conjunto resulta relevante equiparar las oportunidades de género, así como obstáculos para generar mayores grados de igualdad e inclusión.

La respuesta desde la oferta pública para mujeres jóvenes en situación nini carece de una perspectiva de largo plazo dado que *“la política pública no está diseñada para que las mujeres puedan hacer trayectorias laborales o hacer trayectorias formativas asociado al tema laboral, sino que, más bien, está diseñada para solucionar problemas del momento”* (E2, SENCE). Igualmente, el entrevistado agrega que dicha falta de perspectiva de largo plazo en la creación de políticas y programas genera interpretaciones erróneas que conducen a respuestas de política equivocadas.

Por tanto, la creación de políticas públicas debe propender hacia una mirada de largo plazo, que en su conjunto realice un perfeccionamiento para evitar los sesgos de género y promover la inserción laboral de las mujeres a partir de un conjunto de herramientas de apoyo que contribuyan a aumentar la participación laboral femenina con igualdad. En el caso de las jóvenes nini, quienes en su mayoría se encuentran excluidas del sistema educacional y mercado laboral producto de la maternidad y/o cuidado doméstico, es fundamental el rol de la formación en la transición de la escuela al trabajo.

Lo anterior es clave para lograr exitosas intervenciones que reduzcan el abandono escolar, así como la deserción laboral. La formación en ese sentido, es muy eficaz puesto que aumenta la retención de los jóvenes y aumenta las posibilidades de continuidad de estudios y/o perfeccionamiento. En Chile, las políticas ligadas a la formación son aún incipientes, de hecho, en la actualidad no existe una política clara sobre la transición de la escuela al trabajo para las jóvenes.

Por tanto, se requiere una mayor articulación entre el mundo de la educación y el mundo de la formación y capacitación pues en la actualidad lo que se tiene es un problema de coordinación entre las distintas instituciones en juego—Ministerio de Educación, Ministerio del Trabajo (SENCE) e INJUV—. A ello, se debe sumar los nudos

¹³ De hecho, según indicadores sobre empleo juvenil en América Latina, las mujeres presentan peores condiciones que los hombres en todos los indicadores de medición (CEPAL et al., 2013).

institucionales que fueron mencionados por los entrevistados, tales como la inexistencia de seguimiento en políticas, la falta de redes de apoyo para realizar trayectorias laborales y la incapacidad para comprender que la formación de políticas para mujeres en situación nini es funcional a un proyecto de vida.

De cara a futuro, los entrevistados proponen la reformulación de la política pública de empleo a cargo del SENCE. Ellos plantean que las políticas públicas deberían implementar nuevas herramientas y soportes de intervención laboral de acuerdo a lo que las personas necesitan según sus demandas e intereses. Lo anterior puesto que, en la actualidad SENCE solo se encarga de capacitar a los jóvenes, una vez cumplida dicha labor no existe un seguimiento a la reinserción laboral del joven. Por ello, la reformulación debe contemplar *“ver primero qué quiere hacer el joven, qué le interesa, cómo le podemos ayudar, cómo le acompañamos (...) a lo mejor no necesitan un curso de capacitación quizás lo que necesitan es ayudarlos a buscar trabajo”* (E2, SENCE).

En ese sentido, el impacto de futuras intervenciones debe orientarse a mejorar las necesidades de los jóvenes en situación nini a través de los llamados sistemas de detección temprana, los cuales permiten focalizar las intervenciones de manera eficiente y eficaz. Por ejemplo, *“el seguimiento de factores tales como la asistencia, el comportamiento y el rendimiento académico a lo largo del curso, puede ayudar a identificar a los alumnos en situación de riesgo y que necesitan más ayuda”* (Hoyos, Halsey y Székely, 2016: 42).

Dicho plan de mejoramiento e intervención focalizada debe acompañarse con programas dirigidos a mujeres jóvenes que incorporen la orientación y acompañamiento socioemocional, así como formación adecuada y posterior seguimiento del programa. Es por ello que el foco de atención a futuro debe estar en crear un conjunto integral de soporte institucional que pueda complementar la etapa formativa con la capacitación de acuerdo a los intereses y limitantes de los propios actores.

En el caso de las mujeres jóvenes, lo anterior resulta clave para ayudarles por medio del acompañamiento a superar las frustraciones emocionales además de dotarlas de herramientas para que puedan construir una mejor calidad de vida para su futuro. Es importante contar con un sistema integral capaz de ofrecer soportes institucionales a aquellas jóvenes que al encontrarse marginadas del sistema educacional y mercado laboral ven limitadas sus oportunidades de reinserción.

Dado lo anterior, si bien en Chile no existe un programa específico para las mujeres jóvenes en situación nini, sí podemos encontrar indirectamente políticas y programas que actúan en beneficio de la población inactiva o desempleada, con responsabilidad parental o bien, con deserción escolar. En esa línea, los entrevistados destacan algunas primeras experiencias que pueden a futuro beneficiar a las jóvenes mujeres en situación nini: a) Programa de capacitación *“Empleabilidad Juvenil”* (INJUV y Tu Primera Pega), b) El programa *“Salas*

Cunas Para que Estudie Contigo PEC” (JUNJI), c) Programa de Acompañamiento y Acceso Efectivo a la Educación Superior PACE (MINEDUC), d) Programa de Educación Intercultural bilingüe. PEIB (MINEDUC), e) Programa de Integración Escolar PIE (MINEDUC) y f) Programa “Yo Trabajo Jóvenes” (FOSIS e INJUV).

- a. Programa de capacitación “Empleabilidad Juvenil” (INJUV y Tu Primera Pega). Iniciativa que a través de 5.000 cupos ofrece capacitaciones a los jóvenes entre 18 y 29 años en cuatro áreas: orientación laboral, construcción de un currículum vitae, cómo preparar y enfrentar una entrevista psicológica y conocimiento en detalle sobre los test laborales.
- b. El programa “Salas Cunas Para que Estudie Contigo PEC” (JUNJI). Promueve las salas cunas al interior o en las cercanías de liceos para atender a los hijos de madres y padres adolescentes con el fin de reducir la deserción escolar por causas de la maternidad y paternidad temprana.

Este programa es particularmente importante pues, “toda la evidencia empírica y teórica nos lleva a decir que las madres adolescentes tienen más de la mitad de menos posibilidades de insertarse bien laboral o educacionalmente, o profesionalmente en un futuro. Y si lo hacen, lo hacen a costa de mucho sacrificio personal” (E3, MINEDUC).

- c. Programa de Acompañamiento y Acceso Efectivo a la Educación Superior PACE (MINEDUC). Busca restituir el derecho a la educación superior a estudiantes de sectores vulnerables, garantizándoles un cupo en la educación superior. Este programa trabaja con jóvenes provenientes de colegios municipalizados y que se encuentran en el 15% de mayor rendimiento.
- d. Programa de Educación Intercultural bilingüe PEIB (MINEDUC). Promueve la educación intercultural bilingüe en zonas con mayor ruralidad en donde también existe interés de que jóvenes puedan ingresar a la educación superior o continuidad de estudios. De este modo, se busca que los jóvenes posean mayores oportunidades y herramientas para la empleabilidad, alejándose de trabajos precarios como “labores de tipo campesino, de temporeros o en labores esporádico” (E3, MINEDUC).
- e. Programa de Integración Escolar PIE (MINEDUC). Tiene como objetivo contribuir al mejoramiento de la calidad de la educación para todos aquellos estudiantes con necesidades educativas especiales (dificultades específicas de aprendizaje, trastorno específico del lenguaje, trastorno déficit atencional, discapacidad intelectual o asociadas a discapacidades físicas-sensoriales). Su estrategia de apoyo se basa en tres medidas: la incorporación de profesores especialistas en las aulas de clases, el apoyo de los especialistas a los estudiantes tanto dentro como fuera de la sala de clases y la coordinación con la comunidad escolar para fomentar el respeto a la diversidad e inclusión.

- f. Programa “Yo Trabajo Jóvenes” (FOSIS e INJUV). Su objetivo es guiar a los jóvenes en situación de vulnerabilidad en la definición de metas laborales, descubrimiento de habilidades para acceder a un empleo dependiente o independiente. Para ello, su línea de acción se basa en la capacitación, acompañamiento, asesoría para buscar empleo y plan de inserción laboral. Actualmente se ejecuta en determinadas comunas del país.

Por consiguiente, los programas mencionados anteriormente podrían a futuro interesarse o focalizarse en la población mujer nini en general pues, como se ha visto, en la actualidad no existe una oferta pública específica para dicha población. Por ello, la creación de planes y programas pertinentes para las jóvenes nini es relevante toda vez que permite ampliar la integración y desarrollo de este tipo de población en riesgo de vulnerabilidad.

A ello, debemos adicionar otras limitaciones que guardan relación con la gestión pública y que veremos en los apartados siguientes. Por ejemplo, la poca sincronía y coordinación entre los ministerios vinculados al fenómeno—Ministerio de Educación, del Trabajo (SENCE) e INJUV—, los recursos públicos limitados para el perfeccionamiento y/o creación de nuevas políticas, la carencia de metas específicas respecto a esta población, así como los escasos datos estadísticos para identificar y realizar buenos y certeros diagnósticos sobre la población en situación nini.

Asumiendo estas limitaciones, futuras intervenciones de políticas públicas para la juventud en situación nini, especialmente para mujeres, exige que se incorpore la perspectiva de género en torno a temas como las expectativas educacionales y laborales, el mejoramiento de competencias, la oferta de cursos de especialización y sus respectivas trayectorias laborales así como el acceso al mercado del trabajo, la segmentación ocupacional, barreras al desarrollo de carrera y de ascenso profesional, la brecha de remuneración, la ausencia de protección social y de sistemas de cuidados (CEPAL et al., 2013).

Si bien se han logrado progresos significativos respecto al acceso a la educación y capacitaciones, aún restan importantes barreras y problemas asociados a la desigualdad de género. En consecuencia, se requiere promover una política integral basada en una institucionalidad articulada entre los organismos pertinentes, así como el fortalecimiento de ellos, de modo de focalizar la formación de las jóvenes tanto educacional como laboral.

8.2 Obstáculos de la oferta pública que impiden disuadir a las jóvenes mujeres en la continuación de estudio y empleo

En general, los entrevistados sostienen que un rasgo común que mantiene la actual oferta pública es la inexistencia de políticas diferenciadas para mujeres jóvenes que se encuentren excluidas del sistema educacional y mercado laboral. Ello ha llevado a que las jóvenes se encuentren en situación de invisibilización desde el Estado y carentes de una institucionalidad que resguarde la protección de sus derechos.

A partir de dicho diagnóstico fue común encontrar opiniones críticas respecto al funcionamiento del sistema y la oferta pública actual, en especial sobre los nudos institucionales presentes en la gestión pública del país.

Un primer obstáculo tiene que ver con la descoordinación entre las instituciones que directa e indirectamente se involucran en el tema: Ministerio del Trabajo, Ministerio de Educación e INJUV. Como se ha dicho con anterioridad, se requiere de la colaboración y coordinación interministerial de las instituciones involucradas pues para la elaboración de una futura política se hace necesario articular, focalizar y monitorear; siempre y cuando *“los ministerios “conversan” entre sí”* (E3, MINEDUC).

Toma relevancia realizar esfuerzos interinstitucionales que permitan articular estrategias para fortalecer la reinserción educacional y laboral de las mujeres, así como el rescatar elementos de trabajo realizado por las fundaciones del tercer sector, como el promover espacios de encuentro y diálogo con las mujeres para determinar sus miedos, fracasos y expectativas de vida.

De este modo, *“falta una integración entre las instituciones pues hoy en día está cada uno con su especialidad digamos, pero se puede hacer algo que permita a la mujer ser beneficiaria de manera integrada”* (E5, Fundación Súmate). Lo anterior se sostiene pues, hoy contamos con una oferta de beneficios para jóvenes que está diversificada y dirigida a los jóvenes en general. Por ello, se requiere generar políticas focalizadas e integrales, es decir, lograr la inclusión educacional y laboral para personas que estadísticamente se encuentran excluidas: *“jóvenes sin enseñanza media o básica cumplida, mujeres, personas con discapacidad mental”* (E1, Fundación Emplea).

Junto con el trabajo hacia políticas diferenciadas, existe consenso entre los entrevistados sobre reestructurar la institución SENCE por los siguientes motivos:

En primer lugar, en la actualidad el SENCE no realiza seguimiento a sus programas de capacitación. Recientemente a partir del programa de Apoyo a la Efectividad en el que colabora el BID en conjunto con SENCE se implementará *“una encuesta de seguimiento laboral que no es exclusivo para mujeres sino que es para todas las personas que pasan por el programa y se va aplicar luego de 6 meses después que la persona haya terminado el curso”* (E2, SENCE). Ello resulta positivo en la medida en que es una primera

experiencia de seguimiento para mujeres. No obstante, dado su carácter limitado, implica poco margen para la generación de información estadística y de conocimiento para futuras intervenciones en la materia.

En segundo lugar, dada la carencia de evaluaciones dedicadas a estudiar la oferta de los cursos de capacitación, la crítica común es que la actual oferta de cursos de capacitación a cargo del SENCE y licitados a OTEC se encuentra capturada por una gran cantidad de cursos de gastronomía, estética, enfermería, finanzas y contabilidad, administración, etc.; alejado de la oferta que requiere el mercado laboral pues muchos de los cursos ofrecidos no tienen una proyección laboral para las mujeres. Ejemplo de ello es que hay casos de *“personas que tienen 10 cursos certificados en OTEC y siguen cesantes”* (E1, Fundación Emplea).

Finalmente, en tercer lugar, si bien existen programas desde SENCE que operan bajo una perspectiva de género, aún resta perfeccionar y gestionar nuevos programas que consideren la participación conjunta de las instituciones involucradas—Ministerio del Trabajo, Ministerio de Educación e INJUV—con la finalidad de desarrollar mecanismos que permitan la elaboración de planes y programas intersectoriales para mujeres jóvenes en situación nini.

Lo anterior es fundamental para asegurar apoyos y servicios adicionales a las jóvenes mujeres, lo cual no solo incrementa los beneficios sino también potencia políticas para revertir el rezago escolar, evitar el fracaso escolar-laboral y promover la búsqueda de empleo. Por tanto, conectar diversos apoyos de la oferta pública es fundamental para el desarrollo integral de las jóvenes mujeres y su entorno.

Ello también debe contribuir a que la nueva generación de políticas públicas considere como un pilar relevante las historias de vida de las jóvenes, muchas de las cuales vienen marcadas por entornos vulnerables, fracasos y desesperanza respecto al futuro. Como se ha dicho en los apartados anteriores, es fundamental fortalecer las capacidades y competencias de la inserción educacional y laboral mediante un adecuado acompañamiento y seguimiento hacia las jóvenes mujeres que deben lidiar con la maternidad, cuidado de parientes y/o del hogar además de la desmotivación que frecuentemente padecen.

El acompañamiento institucional para mujeres en situación nini, por tanto, debe ofrecer alternativas socioemocionales, educativas y laborales de forma integral para disminuir las barreras de entrada que impiden una plena compatibilización del estudio o empleo con sus historias de vida. Por tanto, el fortalecimiento institucional de la oferta pública para mujeres nini debe combinar componentes focalizados para potenciar las trayectorias educativas y laborales, así como ofrecer los soportes institucionales necesarios para que ello ocurra.

Junto con el trabajo hacia políticas diferenciadas, existe consenso entre los entrevistados sobre la promoción de políticas preventivas como forma de intervención previa. Este trabajo preventivo debe incentivarse desde la enseñanza secundaria, donde las jóvenes se encuentran más expuestas a abandonar la escolaridad producto de la maternidad y/o cuidado del hogar principalmente. De igual forma, a la promoción de políticas preventivas también debe incluirse el garantizar la no discriminación en materia educacional y laboral para las mujeres, de modo que la dimensión de género se encuentre aplicada a las futuras políticas para lograr un impacto y resultado significativo.

En definitiva, los obstáculos mencionados resultan relevantes de ser considerados para que la elaboración de futuros programas hacia mujeres en situación nini tome en consideración tanto elementos preventivos como los espacios de apoyo, contención y acompañamiento, todos aspectos relevantes para brindar espacios de expresión, instancias de reflexión y búsqueda de horizontes y proyecciones respecto a las realidades de sus vidas personales y sociales.

Por todo lo anterior, la actual oferta pública resulta insuficiente para las jóvenes en situación nini dado que no existe un programa que íntegramente trate la exclusión educacional y laboral en los jóvenes por medio de una política. Lo que hoy tenemos como oferta pública se remite al ámbito de las capacitaciones y bonos al empleo ofrecidos desde el SENCE o bien, a determinados incentivos al logro escolar ofrecidos por el MINEDUC.

Por consiguiente, es necesario promover políticas públicas estratégicas de la juventud en especial para la incorporación de la mujer en los espacios educacionales y laborales a través de mecanismos que promuevan el capital cultural, redes e iniciativa personal (Charlin de Groote y Jürgen, 2006) es decir, el foco debe estar en la formación de competencias que ayuden a las mujeres jóvenes a compatibilizar, en forma paralela, el trabajo y/o educación con las responsabilidades parentales o del hogar (el llamado “efecto cadena”).

En consonancia con lo anterior, la oferta pública existente debe propender a generar mayor integralidad y focalización para la población nini, en especial las mujeres quienes como se ha visto precisan de mayores soportes institucionales para superar barreras de género propias de nuestra cultura. De esta manera, un paso inicial pero insuficiente es priorizar ámbitos de acción que promuevan la igualdad de género tales como la valoración social de las capacidades de las mujeres, el respeto a sus proyectos personales, así como a las funciones sociales que desempeña (Charlin de Groote y Jürgen, 2006).

Capítulo 9: Implicancias para la futura elaboración y promoción de políticas hacia mujeres en situación nini

9.1 Desafíos y recomendaciones para la participación educacional y laboral de las jóvenes en situación nini

Como punto de partida para explorar recomendaciones de políticas para el fenómeno de las mujeres en situación nini, se propone hacer frente al principal desafío que aqueja a esta población: las barreras emocionales que se autoimponen las propias jóvenes.

A partir de lo anterior, los desafíos para la retención y motivación de las jóvenes en situación nini son principalmente superar los problemas de autoestima y autoconfianza, además de la formación de redes y apoyo familiar en sus proyectos de vida, pues bajo determinadas situaciones el entorno inmediato de las jóvenes, es decir, la familia es quien ejerce la mayor resistencia al cambio. Estos motivos podrían conducir potencialmente a que las jóvenes abandonen completamente el sistema educacional y/o laboral en favor a la dedicación del hogar y la familia principalmente.

Es por ello que el desarrollo de la participación de las mujeres jóvenes debe contemplar la superación de retos y desafíos para fomentar la participación, flexibilidad, competencias y aprendizajes. De hecho, existe un consenso general entre los entrevistados de que las jóvenes en situación nini requieren un conjunto reforzado de apoyo, desarrollo de habilidades y soportes institucionales.

De ahí que se promuevan líneas de acción que fortalezcan el acompañamiento y apoyo individualizado en las jóvenes nini pues *“se necesitan más dispositivos territorialmente que ayuden a trabajar con las mujeres y no solamente en la capacitación, sino que la capacitación venga acompañada con un espacio de contención, de vínculo”* (E5, Fundación Súmate). Tal como se ha sostenido anteriormente, previo a la oferta de cursos de capacitación o reinserción educacional-laboral es importante contar con espacios de participación para que las mujeres puedan manifestarse respecto a sus historias de vida, compartir experiencia con sus pares y generar vínculos con los relatores encargados de los cursos.

Por tanto, para los casos de mujeres jóvenes con baja autoestima, desaliento ante el futuro, desmotivación por bajas calificaciones y desesperanza respecto al futuro laboral, el trabajo realizado por las fundaciones del tercer sector ha sido positivo a nivel local. De hecho, los entrevistados provenientes desde las fundaciones sostienen cómo los jóvenes han mejorado sus aspiraciones y motivaciones a partir del apoyo, acompañamiento emocional y formación recibida respecto al estudio y trabajo.

En cuanto a las recomendaciones para las fundaciones del tercer sector, se sugiere expandir la actual oferta de programas hacia más comunas en situación de vulnerabilidad a nivel nacional. Los retos para el futuro deben ir dirigidos a mejorar la prestación actual y desarrollar más alianzas y asociaciones con lo público y privado tanto a nivel estratégico

como operativo.

Asimismo, las fundaciones y organizaciones del sector deben ampliar sus redes hacia otros sectores igualmente relevantes para la captación de jóvenes como lo son el voluntariado, organizaciones sociales, universidades o institutos de educación técnica, ONGs de emprendimiento, oficinas municipales de juventud, federaciones estudiantiles, entidades deportivas, juntas de vecinos, entre otros.

Por el lado de las instituciones públicas involucradas, es imposible no destacar los avances en materia de política pública para la juventud de las últimas décadas. Tanto en las intervenciones del ámbito de la educación como laboral han estado centradas en aumentar los años de escolaridad, prevenir la deserción escolar, incentivar la formación del trabajo a través de capacitaciones, entre otros (Charlin de Groote y Jürgen, 2006). Sin embargo, hoy en día han surgido nuevos requerimientos que ameritan que se realicen nuevas intervenciones tomando atención en la población nini, en especial las mujeres.

Una primera recomendación guarda relación con ampliar las oportunidades para que las mujeres jóvenes permanezcan en el sistema educativo y mercado laboral, para ello una red integral resulta clave para la compatibilización de la maternidad, el cuidado de los hijos y/o parientes, además de generar un espacio de acompañamiento emocional para las jóvenes.

De esta manera, se sugiere que las instituciones públicas tomen en consideración las intervenciones de las fundaciones del tercer sector analizadas, puesto que favorecen las perspectivas de intervenciones integrales y coherentes a través de la orientación, acompañamiento y seguimiento durante la participación de las mujeres en los programas.

Además, es necesario propender a tender alianzas y redes con el fin de aprender de la experiencia que estas organizaciones realizan a nivel local con mujeres jóvenes en situación de vulnerabilidad pues la elaboración de futuras políticas *“no funciona si es que no hay una articulación y una complementariedad entre las políticas públicas que diseña el Estado y la capacidad de ejecución que tengan los proveedores”* (E2, SENCE).

Lo anterior, pues si bien desde la oferta pública ha habido un número importante de programas y proyectos orientados, indirectamente, a la inserción laboral y rezago escolar para jóvenes mujeres, como hemos visto aún resta un mayor énfasis en la población nini sobre todo en las condiciones o barreras que impiden que estudien o trabajen.

Paralelo a lo anterior, se encuentra la focalización de los programas a la población nini. El sistema también debe hacerse cargo de los jóvenes en situación de marginación, especialmente las mujeres en dicha condición. Como se ha visto a lo largo del estudio de caso, las jóvenes mujeres en situación nini en su mayoría provienen de los deciles de menores recursos lo que las convierte en un importante grupo en riesgo de exclusión social.

Por ello, los soportes institucionales deben propender a abordar a este grupo compuesto *“desde jóvenes que no están en el sistema educativo ni laboral, y provienen de instituciones como SENAME o en condiciones de marginalidad y que, efectivamente uno también podría identificarlos como nini, pero como nini con características culturales y sociales bastantes distintas de otro tipo de jóvenes”* (E3, MINEDUC).

Por lo tanto, comprender la diversidad de realidades y estados de las mujeres en situación nini es fundamental para realizar adecuados diagnósticos que involucren aspectos objetivos como subjetivos. Como se ha visto, ocurre que bajo la etiqueta ‘nini’ existen múltiples realidades de jóvenes que en su mayoría son omitidas producto de la homologación amplia del fenómeno. Por tanto, tomar en consideración aspectos específicos de la población nini especialmente en mujeres, resulta clave para generar políticas más focalizadas pensando en grupos tales como mujeres con bajo nivel de escolaridad, mujeres al cuidado de los hijos y/o familiares, mujeres en riesgo de desertar de la educación, mujeres en situación de pobreza, mujeres con empleo informal, entre otros.

También cabe agregar el aspecto de la refocalización de recursos en áreas estratégicas como las que implican temáticas de jóvenes y género pues en la actualidad *“se pierden muchos recursos en vano creyendo que estamos haciendo las cosas bien porque estamos cumpliendo con las metas cuantitativas y queremos llegar a más gente, pero en el fondo no solucionamos nada de raíz”* (E7, INJUV). En términos generales ello resulta fundamental para profundizar en determinadas áreas y seleccionar políticas e iniciativas que de manera central apunten al fomento de la inserción educacional y laboral de jóvenes en situación mujeres.

Finalmente, considerar estrategias de seguimiento y medición de impacto en SENCE, así como mejorar el apoyo con énfasis en el desarrollo de aptitudes para la empleabilidad y formación. Para ello, es primordial que SENCE cambie el foco en la prestación de beneficios pues, *“el punto no es ofrecerle un curso, el punto es ofrecerle un soporte, preguntarle qué quiere hacer, hacia dónde quiere avanzar y ver cómo lo podemos ayudar con distintos instrumentos, no solamente con temas formativos”* (E2, SENCE).

Por el mismo motivo, actualmente SENCE se encuentra realizando una reformulación de la actual oferta de política pública de empleo y capacitación. Ésta consiste en poner el foco en la intervención laboral y en los soportes que la intervención brinda a los y las jóvenes para diseñar su futuro. Lo anterior, dado que el foco actual del SENCE solo se remite a la capacitación, destacando el programa Más Capaz, el cual posterior a la capacitación acompaña y orienta a los jóvenes a encontrar trabajo y poder reinsertarse.

No obstante, a partir del presente año, los esfuerzos desde el SENCE han estado relacionados en la generación de nuevas estrategias basadas en la detección de los intereses de los jóvenes pues *“a lo mejor los jóvenes no necesitan un curso de capacitación quizás lo*

que necesitan es ayudarlos a saber a encontrar y buscar trabajo” (E2, SENCE) así como dotarlos de mejores competencias o asesoramiento laboral según los requerimientos de la oferta actual de trabajo.

Lo anterior resulta positivo en la medida en que el nuevo foco se centraría en acompañar a los jóvenes en la inserción laboral, apoyando al joven desde su propia realidad y entorno. Por tanto, el desafío es transitar de la actual política pública que opera como sujetos-objetos a una donde tenemos a sujetos a los cuales apoyar, es decir, sujetos con derechos que deben ser acompañados según sus intereses, motivaciones, experiencias de vida, etc.

Dicha visión surge de la necesidad de acompañar a los beneficiarios para que ellos autónomamente vayan definiendo intereses y prioridades de cara al futuro. A juicio de un entrevistado dicho cambio de paradigma surge *“en la medida en que la ciudadanía empieza a estar más empoderada (...) tampoco está disponible para recibir lo primero que le ofrezcan sino más bien quiere participar del proceso” (E2, SENCE).*

Lo anterior resulta esperanzador dado que la actual oferta pública resulta insuficiente para las especificidades que exige el tema juvenil y de género. Una institucionalidad responsable que se ocupe del fenómeno de las mujeres en situación nini se traducirá en un mayor desarrollo de capital humano, inclusión e igualdad de oportunidades para el país.

Intervenir programáticamente para una mayor vinculación entre la escuela y el trabajo, así como una mayor articulación entre el mundo de la educación y la capacitación es clave. En general, no es que no estén los elementos, sino que lo que tenemos es un problema de coordinación e inexistencia en la articulación estratégica de largo plazo entre los distintos elementos en juego pues, *“más bien, lo que se ha definido son un conjunto de metas, desde distintos sectores de la política pública, las que no necesariamente están articuladas entre sí” (Charlin de Groote y Jürgen, 2006: 234).*

Como ya lo hemos mencionado, ello ha traído como consecuencia que los beneficios en la oferta pública se encuentren divorciados e incluso exista duplicación de tareas y esfuerzos dentro del Estado. De esta manera, dado que la actual oferta carece de una estrategia integral que aborde los aspectos que obstaculizan la reinserción la educación y el trabajo en las mujeres nini, es fundamental que futuras intervenciones de políticas logren mejorar la calidad en la educación y empleo, así como medidas que promuevan una mayor igualdad de género.

Capítulo 10: Consideraciones finales

La situación de los jóvenes que no trabajan ni estudian—popularizados como nini—no es

una problemática ajena a nuestro país. Se ha podido apreciar cómo a nivel global la población de jóvenes en situación nini ha ido en aumento. Conforme a los datos, los jóvenes nini entre 15 y 24 años en Chile han disminuido en la última década (OCDE, 2016) no obstante, el porcentaje de jóvenes continúa siendo elevado; de hecho, Chile es el sexto país con más jóvenes nini de la OCDE.

Un caso particular son las mujeres jóvenes (entre 15 y 24 años), quienes poseen una probabilidad 2 veces mayor de ser ninis que sus pares hombres (OCDE, 2016). Según el informe ‘Panorama de la sociedad 2016’, esta brecha de género en Chile es una de las más altas de los países de la OCDE tras México y Turquía (OCDE, 2016).

En efecto, en nuestro país el fenómeno tiene mayor incidencia entre las mujeres, que representan un 62,4% de los casos en contraposición del 37,6% de hombres nini. En el caso de las mujeres, diversas explicaciones surgen para comprender el gran porcentaje; en general las causas se remiten a la maternidad, cuidado del hogar, familiares y/o a la desmotivación y desencanto respecto al estudio y trabajo.

Motivos que obedecen a fenómenos estructurales profundos que guardan relación con las desigualdades de género que frecuentemente se manifiestan a través de la división tradicional del trabajo, la discriminación hacia las mujeres, los estereotipos de género, así como las brechas de ingresos respecto a los hombres; aspectos que merman la conciliación entre estudio/trabajo, familia y vida personal.

Además, podemos agregar, que dichas variables han llevado a que las mujeres renuncien a sus proyectos de vida, truncando posibilidades de desarrollo educativo y profesional a largo plazo. En ese sentido, la oferta pública educacional y de capacitaciones dirigida a las jóvenes mujeres resulta clave toda vez que no integrarlas los sitúa en riesgo de exclusión social. Es por ello que uno de los desafíos más importantes de la política pública es lograr reubicar e integrar a los jóvenes en condición de nini.

A pesar de que en nuestro país los logros en cobertura educativa han sido notablemente positivos—permitiendo ampliar el acceso y calidad en todos los niveles educativos—estos avances aún no parecen ser suficiente para cerrar brechas respecto a la transición desde la educación al trabajo. Ello resulta relevante para el desarrollo de habilidades, el fortalecimiento del capital humano y la productividad del país (CAF, 2016) pues, finalmente invertir en los jóvenes en el presente implica grandes beneficios para el futuro.

Asimismo, potenciar a los jóvenes en formación y transición hacia el mercado laboral es importante para reducir las brechas de desigualdad y pobreza entre jóvenes. Sin embargo, la realidad es que para reducir sustancialmente dichas brechas en el país se debe afrontar con una adecuada oferta pública para mujeres que no estudian ni trabajan, de lo contrario el fenómeno puede convertirse en un obstáculo para aspirar a un adecuado desarrollo.

Una visión errónea es considerar que solo por flojera, ocio o comodidad las mujeres nini se encuentran en dicha condición. Como se ha visto en el análisis, la opinión consultada a los expertos resalta que la condición de mujeres desocupadas o inactivas en la mayoría de los casos no es opcional, es más, la problemática tiende a estar asociada al embarazo adolescente, maternidad temprana, cuidado de familiares y/o del hogar, entre otros.

En dicha situación, de acuerdo a la evidencia revisada en los primeros capítulos del estudio de caso, una dimensión clave a mejorar tiene que ver con la formación. Ello resulta relevante pues refuerza al mercado laboral y al sistema educacional. De igual modo, el entorno juega un papel clave, así como la red de apoyo como la familia, escuela, organizaciones del tercer sector, ello no solo significa mejores redes de apoyo y contacto sino también mayores oportunidades laborales.

Lo anterior resulta significativo dado que la inserción laboral de mujeres jóvenes en situación nini se encuentra caracterizada por el empleo informal/espórádico, menores salarios, períodos prolongados de desempleo, carencia de protección y derechos, todos elementos que han dificultado la participación laboral. La evidencia sugiere que las características anteriores son condicionantes importantes para las perspectivas laborales futuras de las mujeres jóvenes (OIT, 2016) puesto que, la evidencia afirma que prolongados períodos de inactividad repercuten en importantes dimensiones—habilidades cognitivas, socioemocionales y física—de las trayectorias de las mujeres en el largo plazo (CAF, 2016).

En este estado, las mujeres jóvenes que no estudian ni trabajan son una importante población que amerita la debida atención de los gestores de política pública. Sobre la oferta pública actual, podemos concluir que, si bien no existe una oferta específica para jóvenes mujeres nini, sí se ofrecen programas que parcialmente e indirectamente benefician a mujeres en situación nini. Fundamentalmente, son políticas públicas que vienen desde el ámbito laboral a través de SENCE, el cual ofrece programas de capacitaciones y subsidios con un enfoque integral destinados a grupos vulnerables.

Empero, como se ha visto, dicha oferta pública resulta insuficiente. De cara al futuro, la oferta pública debe apuntar a varias direcciones: propender a la coordinación entre instituciones públicas, mayor esfuerzo hacia la formación y preparación de jóvenes en la transición de la escuela al trabajo, lidiar con los cambios tecnológicos actuales y la oferta del mercado de trabajo para mujeres jóvenes y elevar incentivos para la continuación de estudios post educación secundaria.

Cabe destacar que aquí el desafío central está en la formación de las jóvenes como motor para la superación de las barreras culturales que muchas de ellas—ya sea por su condición

de madre y/o al cuidado del hogar, así como autoestima—se encuentran afectas. Por tanto, se necesita prestar servicios que vayan en apoyo a las mujeres jóvenes como, por ejemplo, los servicios de cuidado de hijos o apoyo a la reinserción escolar sobre todo en poblaciones vulnerables donde los impactos serían mucho mayores.

Estas propuestas para el mejoramiento de la oferta pública implican una inversión a largo plazo, pues, las opciones de política son diversas, como se ha podido apreciar a lo largo del estudio de caso. Principalmente, las políticas públicas pueden jugar un rol importante en favorecer la oferta para jóvenes en condición nini en base a apoyar las fallas de mercado en la incorporación de la mujer joven en la inserción laboral tras su condición de nini.

Sin embargo, como bien se ha señalado a lo largo de la discusión sobre desafíos y aprendizajes a considerar de cara al futuro, lo ideal es que las instituciones públicas puedan realizar un esfuerzo para complementar datos con el fin de contar con evidencia rigurosa que permita generar debate, así como mejorar los diseños de programas para implementar de manera efectiva en miras al futuro.

Por último, la problemática estudiada se propuso aportar y dilucidar en profundidad la oferta pública y del tercer sector para mujeres jóvenes que se encuentren en situación de nini. Ello ofrece futuras líneas de investigación para que académicos y gestores públicos puedan tomar en consideración los aspectos positivos de la actual oferta del tercer sector, quienes sin duda realizan un gran trabajo con jóvenes en situación de vulnerabilidad a través de apoyo, acompañamiento, desarrollo de habilidades y soportes institucionales que actualmente la oferta pública carece.

De igual modo, del presente estudio de caso surgen interesantes interrogantes que ameritan que futuras investigaciones puedan profundizar al respecto tales como, ¿Es posible la generación en conjunto entre instituciones públicas de una política para jóvenes en situación nini en el país?, ¿Contamos con un sólido soporte institucional que permita brindar datos respecto a los distintos tipos y realidades de jóvenes en situación nini?, ¿Es posible ampliar la oferta del tercer sector a nivel nacional?, ¿Qué medidas prácticas pueden tomarse para integrar la formación a la oferta pública laboral y educacional?.

Finalmente, entre las limitaciones de la investigación podemos incluir la falta de datos y recursos dado que, por un lado, en nuestro país el fenómeno de los jóvenes en situación nini es incipiente en cuanto a investigaciones en profundidad y generación de datos sustanciales por lo que realizar evaluaciones sobre políticas dirigidas a esta población resulta un importante desafío. Por otro lado, dado el carácter acotado del estudio de caso, no se consideró la percepción y experiencia de los jóvenes en situación nini como primera fuente. Ello habría permitido complementar los resultados obtenidos además de contrastar las experiencias de las mujeres nini en la oferta pública y del tercer sector. Cabe agregar también, lo interesante de que futuros estudios tomen como variable a jóvenes nini

perteneciente a niveles socioeconómicos medios-altos y no tan solo a la población más vulnerable, de modo de ofrecer un análisis general e integral respecto a la problemática y su injerencia en los diferentes niveles de ingresos del país.

Bibliografía

- Abdala, E. (2002) Jóvenes, educación y empleo en América Latina. Revista de Población N°33, Cieap-Uaem.
- Allen., T., Mehta, P., y Rutt. S (2012). Hidden Talents: a statistical overview of the participation patterns of young people aged 16-24(LGA Research Report). Slough: NFER.

- Anduiza, E. (2009) Metodología de la ciencia política. Cuadernos Metodológicos 28. Madrid: CIS.
- Ansoleaga, E. (2011) Mujer, trabajo, maternidad, salud. Tensiones no resueltas del siglo XX y propuestas para el Bicentenario. Fondos de investigación Bicentenario. Santiago: UDP.
- Benería, L. (2005) Los estudios sobre la mujer y el género en economía: una visión histórica. En: Género, desarrollo y globalización. Capítulo 2. Barcelona: Hacer Editorial.
- Brunet, I. y Alarcón, A. (2005) Mercado de Trabajo y Familia en RIPS Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas. Universidade de Santiago de Compostela.
- BVSDE (2003) Estudio sobre equidad de género. Capítulo 2 Marco Conceptual. Recuperado en <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd67/genero/cap1.pdf>
- Bynner, J. y Parsons, S. (2002) Social Exclusion and the Transition from School to Work: The Case of Young People Not in Education, Employment or Training, Journal of Vocational Behavior, 60, pp.289-309.
- CAF (2016) Más habilidades para el trabajo y la vida: los aportes de la familia, la escuela, el entorno y el mundo laboral. Bogotá: Banco de Desarrollo de América Latina.
- Carter, J., Corra, M. y Carter, S. (2009) The interaction of race and gender: changing gender-role attitudes 1974-2006. Social Science Quarterly, 90, pp. 196-211.
- CASEN (2013). Encuesta de caracterización social y económica. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social.
- CELADE y FNUAP (2000) Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos. Santiago: CELADE-FNUAP.
- CEPAL (2015). Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad. Santiago: CEPAL.
- CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT (2013) Trabajo decente e igualdad de género. Políticas para mejorar el acceso y la calidad del empleo. Informe Regional. Santiago: CEPAN, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT.
- CEPALb (2015) Pobreza y desigualdad de género. Santiago: CEPAL.

- CIPPEC (2009) Los jóvenes y la formación para el trabajo en América Latina. Buenos Aires: Centro de Investigación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento.
- Coles, B. (2000) *Joined Up Youth Research, Policy and Practice: An Agenda for Change?* Leicester, Youth Work Press.
- Coles, B. Hutton, S. Bradshaw, J. Craig, G. Godfrey, C. and Johnson, J. (2002) Literature Review of the Costs of Being 'Not in Education, Employment or Training' at Age 16-18, Research Report 347, Norwich: Department for Education and Skills.
- Corbetta, P. (2003) *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Creed, P. y Reynolds, J. (2001) Economic deprivation, experiential deprivation and social loneliness in unemployed and employed youth. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 11, pp. 167-178.
- Charlin de Groote, M. y Jürgen, W. (2006) *Juventud y mercado laboral: brechas y barreras*. Santiago: FLACSO-CEPAL.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994) Introduction: Entering the field of qualitative research, en Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (eds.), *Handbook of Qualitative Research*. California: Sage.
- Espacio Público (2016) La formación de habilidades a temprana edad es clave para potenciar el desempeño laboral de los jóvenes. Recuperado en <http://www.espaciopublico.cl/chile-es-uno-de-los-paises-con-mejor-educacion-en-america-latina-pero-debe-trabajar-mas-en-calidad-educativa-y-desercion-escolar>. Santiago: Espacio Público.
- EQUAL y Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2007) La transferencia de buenas prácticas para la igualdad de género en el empleo. En anexo marco conceptual. Recuperado en http://www.empleo.gob.es/uafse_2000-2006/equal/descargas/Folleto6-Igualdad-genero-empleo.pdf. Equal, Fondo Social Europeo de la UE y Ministerio de trabajo y asuntos social de España.
- Eurofound (2010) *Los jóvenes y los nini en Europa: primeras conclusiones*. Irlanda: Fundación Europea para la mejora de las condiciones de vida y de trabajo.
- Flick, U. (2009) *An Introduction to Qualitative Research*. California: SAGE.
- Furlong, A. (2005) Not a very NEET solution: representing problematic labour market transitions among early school-leavers. Working Paper.

- Gibbons, J., Hamby, B. y Dennis, W. (1997) Researching gender-role ideologies internationally and cross-culturally. *Psychology of Women Quarterly*, 21, pp. 151-170.
- Grist and Cheetham (2011) *Experience Required: a Demos and v report on Capability Building and Work-readiness*. London: Demos. Recuperado en www.demos.co.uk/files/Experienced_required_-_web.pdf?130702722.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006) *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill.
- Hoyos, R., Halsey, R y Székely, M. (2016) *Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades*. Washington DC: Banco Mundial.
- Hutchinson et al (2014) *Teenage Mothers and Career Planning*, Derby: East Midlands Improvement and Efficiency Partnership.
- Iannelli, C. y Smyth, E. (2008) Mapping gender and social background differences in education and youth transitions across Europe. En *Journal of Youth Studies*, 11 (2), pp. 213 – 232.
- INE (2015) *Encuesta Nacional sobre uso del Tiempo ENUT*. Santiago: Instituto Nacional de Estadística.
- INJUV (2006) *Segundo informe nacional de juventud. Condiciones de vida y políticas públicas de juventud desde la transición al bicentenario*. Santiago: INJUV.
- INJUV (2014) *Generación nini: jóvenes que ni estudian ni trabajan*. Santiago: INJUV.
- Jacob, B., y Lefgren, L. (2003) Are Idle Hands the Devil's Workshop? Incapacitation, Concentration, and Juvenile Crime. En *American Economic Review*, 93 (5), pp. 1560–1577.
- Kelly, G. (1955/1991). *The psychology of personal constructs*. New York: Norton & Company Inc.
- LSC (2006) *Learning from Three Local LSC Partnerships Working to Tackle Levels of Young People Not in Education, Employment or Training: Guiding Principles for Policy and Practice*, Learning and Skills Council: www.lsc.gov.uk.
- Maguire, S. y Thompson, J. (2007) Young people not in education, employment or training (NEET): where is Government policy taking us now? *Youth and Policy*, Vol.8, pp. 5-18.

- Mason, J. (2002) *Qualitative Researching*. California: SAGE.
- Millán, P. (2012) La exclusión social de los jóvenes en Argentina: características y recomendaciones. Documento de Trabajo N° 38, Facultad de Ciencias Económicas, Escuela de Economía “Francisco Valsecchi”. Argentina: Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Millet, K. (1970) *Sexual Politics*. Illinois: University of Illinois Press.
- Molloy, S, y Potter, D (2014). NEET by choice? Investigating the links motherhood and NEET status. Recuperado en women.govt.nz.
- OCDE (2014) *Education at a Glance 2014 OECD Indicators*. OECD.
- OCDE (2016) *Panorama de la sociedad*. OCDE.
- OIJ (2005) *Convención iberoamericana de derechos de los jóvenes*. Madrid: OIJ.
- OIT (2013) *Trabajo decente y juventud en América Latina*. Lima: OIT.
- OIT (2016) *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo 2016: tendencias del empleo juvenil*. Organización Internacional del Trabajo.
- OIT-OIJ (2013) *Trabajo decente para los jóvenes. El desafío de las políticas de mercado de trabajo en América Latina y el Caribe*. OIT-OIJ.
- PNUD (2011) *Evaluación sobre el funcionamiento de las políticas públicas de formación de competencias laborales*. Santiago: PNUD.
- PNUD (2014) *Estrategia del PNUD para la juventud 2014-2017. Juventud empoderada, futuro sostenible*. PNUD.
- Repetto, A. (2013) *Vulnerabilidad y oportunidades: los jóvenes inactivos en Chile*. Santiago: Universidad Adolfo Ibáñez.
- Sánchez, C. (2000) *Una política de ciudad*. Viña del Mar: Ediciones CIPDA.
- SENCE (2016) *Servicio Nacional de Capacitación y Empleo*. Santiago: SENCE. Recuperado de <http://www.sence.cl/>
- Seu (1999) *Bridging the gap: new oportunities for 16.18 year olds not in education, employment or training*. London: HMSO.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1992) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

- Thompson (2011), Individualization and social exclusion: the case of young people not in education, employment or training, the case of young people not in education, employment or training, Oxford. *Review of Education*, 37:6, pp. 785-80.
- Tuirán, R. y Ávila, J. (2012). Jóvenes que no estudian ni trabajan: ¿Cuántos son?, ¿quiénes son?, ¿qué hacer? Este País.
- UNFPA (2006) Igualdad y equidad de género: aproximación teórico-conceptual. Herramientas de trabajo en género para oficinas y contrapartes del UNFPA.
- UNwomen (2016) ODS 5: Lograr la igualdad entre géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas. Recuperado en <http://www.unwomen.org/es/news/in-focus/women-and-the-sdgs/sdg-5-gender-equality>
- Vakis, R., Rigolini, J., y Lucchetti, L. (2015) Los Olvidados, Pobreza crónica en América Latina y el Caribe. Washington, DC: Banco Mundial.
- Yates, S. y Payne, M. (2006) Not so NEET? A critique of the use of 'NEET' in setting targets for interventions with young people. *Journal of Youth Studies* 9, no. 3, pp. 329-344.
- Young Women's Trust (2014) Neets and gender. Preliminary study for 'Scarred for life?'. Young Women's Trust. Disponible en: http://www.youngwomenstrust.org/assets/0000/0665/Scarred_for_Life-Literature_Review-September_2014.pdf
- Zapata-Barrero, R. Y Sánchez-Montijano, E. (2011) Manual de investigación cualitativa en Ciencia Política. Madrid: Taurus.

Glosario

CAF : Banco de Desarrollo de América Latina

CASEN	: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional
CEDAW	: Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer
CEPAL	: Comisión Económica para América Latina y el Caribe
FOSIS	: Fondo de Solidaridad e Inversión Social
INE	: Instituto Nacional de Estadísticas
INJUV	: Instituto Nacional de la Juventud
JUNJI	: Junta Nacional de Jardines Infantiles
MINEDUC	: Ministerio de Educación
NINI	: Ni estudia – Ni trabaja
OCDE	: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OIJ	: Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica
OIT	: Organización Internacional del Trabajo
OTEC	: Organismo Técnico de Capacitación
OTIC	: Organismos Técnicos Intermedios de Capacitación
PNUD	: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
SENAME	: Servicio Nacional de Menores
SENCE	: Servicio Nacional de Capacitación y Empleo
SENDA	: Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol
UNFPA	: Fondo de Población de las Naciones Unidas

ANEXO No. 1: Pauta de entrevista semi estructurada para el estudio de caso “Jóvenes mujeres que no se encuentran incorporadas al sistema educacional y laboral (Nini) en Chile”

Dimensión		Preguntas
1	Introducción - Diagnóstico general de los jóvenes nini.	1.1 Señale brevemente acerca de la organización / institución para la que trabaja y describa sus funciones y responsabilidades.
		1.2 A partir del trabajo realizado por la organización con los jóvenes: ¿Cuáles son las principales razones por las que los jóvenes se encuentren excluidos del ámbito laboral y educacional? ¿Hay factores sociales, psicológicos o de otro tipo relacionados con la probabilidad de convertirse en nini?
2	Oferta y cobertura actual para mujeres jóvenes nini.	2.1 ¿Cuál es la cobertura del programa que implementan? (participantes, jóvenes seleccionados, jóvenes capacitados, proyectos elaborados, participación de jóvenes mujeres)
3	Evaluación de la oferta desde el Estado.	3.1 ¿Cuáles cree que son los obstáculos en el sistema a nivel nacional que impiden disuadir a las jóvenes mujeres pasar de la escuela al empleo?
		3.2 ¿Qué tan efectivo cree usted que son las intervenciones para mujeres jóvenes nini proveídas desde el Estado?, ¿Las necesidades de las nini se están cumpliendo? O ¿Cree que estas intervenciones podrían mejorarse? ¿Si es así, cómo?
		3.3 ¿Cuál es el papel que desempeñan los distintos actores en las políticas actuales?, ¿Cuál es su impacto en la reinserción educacional y laboral de las mujeres jóvenes nini?, ¿En qué medida esa inclusión educacional y laboral colabora verdaderamente en la inclusión social y protagónica de las mujeres nini?
		3.4 A modo de recomendación ¿Qué aspectos cree necesarios agregar o modificar para que mujeres nini sean debidamente tratadas en la generación de políticas públicas?, ¿Cuáles serían a su juicio las medidas de éxito para futuras intervenciones de mujeres jóvenes nini?
		4.1 Desde su rol, ¿Qué aspectos considera que fomentan o fortalecen la inserción laboral y

4	Evaluación de la oferta desde la sociedad civil.	<p>educacional de las jóvenes mujeres nini?, ¿Qué estrategias aplicaría para que las mujeres jóvenes logren estabilidad en los planes y políticas ofrecidos?</p> <p>4.2 Como organización ¿Cuáles son las principales líneas de acción de sus planes y programas?, ¿Cuál ha sido el impacto en las mujeres jóvenes nini?, ¿En qué medida se mejora la calidad de vida de las jóvenes y sus familias?</p> <p>4.3 A modo de recomendación ¿Qué aspectos cree necesarios agregar o modificar para que mujeres nini sean debidamente tratadas en la generación de políticas públicas?, ¿Cuáles serían a su juicio las medidas de éxito para futuras intervenciones de mujeres jóvenes nini?</p>
---	--	---

ANEXO No. 2: Listado de entrevistados para estudio de caso sobre “Jóvenes mujeres que no se encuentran incorporadas al sistema educacional y laboral (Nini) en Chile”

Se realizaron entrevistas semi estructuradas a profesores, directores, expertos e implementadores de políticas pertenecientes al ámbito de las instituciones públicas— Ministerio del Trabajo y Previsión Social (Sence), Ministerio de Educación, Instituto Nacional de la Juventud (Injuv)—así como desde organizaciones de la sociedad civil— Fundación Emplea, Súmate y Forge—. A continuación el listado completo:

Entrevistado	Cargo
E1	Coordinador de programas y proyectos, Fundación Emplea.
E2	Ccoordinador del Programa SENCE – BID.
E3	Profesional Unidad de Equidad de Género. Subsecretaria de Educación. Ministerio de Educación.
E4	Coordinadora de programas, Fundación Súmate
E5	Unidad de estudios, INJUV.
E6	Unidad de estudios de género, INJUV.

